



PROVINCIALES.—15 reales al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe íntegro en la Administración por medio de una persona, ó enviando directamente en letra, libranza ó sellos de correo dentro de una carta franca, porque las suscripciones indirectas en todas las administraciones de correos y principales librerías cuestan 50 reales el trimestre.—Ultramar y extranjero, 20 reales al mes.

Año I.—Número 1.

Madrid.—Martes 15 de Diciembre de 1859.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 reales al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidos en la calle de la Grada, núm. 24.—También se suscribe en las librerías de Botín-Balliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Duran, calle de la Victoria, núm. 3; y en todas las demás principales librerías de esta corte.

## ADVERTENCIA.

Al empezar *El Horizonte* á cubrir las suscripciones de *El Leon Español*, *El Estado* y *El Conciliador*, debemos hacer á los abonados á esos tres periódicos las siguientes observaciones:

Los suscriptores á *El Leon Español* ganan en la suscripción por *El Horizonte* 1.º, porque el nuevo periódico es mas grande y de mucha mas lectura que el antiguo; 2.º, porque á pesar de ser de tan notables mejoras se conserva el mismo económico precio que tenía *El Leon Español*.

Los suscriptores á *El Estado* ganan en la suscripción por *El Horizonte* 1.º, porque el nuevo periódico es de mucha mas lectura, puesto que no consagra como aquel la cuarta plana á la emisión de anuncios; 2.º, porque á pesar de tan notables mejoras se conserva el mismo económico precio de suscripción que el que tenía *El Estado*.

Los suscriptores á *El Conciliador* ganan en la suscripción por *El Horizonte*, por las mismas razones expuestas con relación á los de *El Estado*.

Las ventajas en los precios empezarán á gozarse los suscriptores de esos tres periódicos, tan pronto como reanven sus abonos; y ahora, hasta extinguir las cantidades que tengan anticipadas, se establece como regla general é invariable, por exigirlo así la claridad en la buena administración del nuevo periódico, que sin tomar en cuenta la diversidad de los precios pagados, se les servirá *El Horizonte* tantos meses cuantos hayan anticipado á cualquiera de aquellos diarios.—Como que habrá algunas suscripciones que no sean á dos ó á tres periódicos antiguos, se sumarán los meses y recibirá *El Horizonte* tantos cuantos resulte que habrán abonado á los dos ó á los tres diarios.—Pero de todos modos ganará desde hoy en la belleza tipográfica del nuevo periódico, y en el notable aumento de su lectura.

Si los suscriptores á *El Estado* recibían de regalo un tomo de novela al mes, en cambio en esta misma semana verán todos los suscriptores á *El Horizonte*, los suscritos, que hacen para realizarse una gran ventaja que hasta ahora no ha ofrecido ninguna otro periódico de la corte.

No habíamos de la mejora que en la parte de redacción ha de experimentar el nuevo periódico, al haberse constituido esta con los principales redactores de los tres diarios antiguos, y contando además con el consejo y la colaboración de muchos de los hombres mas importantes de nuestro partido, entre los que está la mayor parte de los senadores y diputados moderados.

*El Horizonte* hará dos ediciones; una por la mañana para Madrid, y otra por la tarde para provincias.

Por último, las bases y condiciones de suscripción, pueden verse al final de la cuarta plana del presente número.

## MADRID.

### Revista política extranjera.

(Como se desprende del epígrafe anterior, en esta parte de nuestro periódico escribiremos diariamente una revista política universal de todos los acontecimientos del extranjero, que, para tener al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurre en el mundo político. Esta especie de revista se completará con los despachos telegráficos y las series de nuestros correspondientes del exterior que estaremos en la sección de Correspondencia.)

En estos momentos fija la Europa entera toda su atención en el próximo Congreso. Los representantes de las potencias convocadas pretenden establecer de una vez, si la suerte lo permite, el porvenir de Italia, aparte de otros interesantes asuntos que deben discutirse en la reunión de los diplomáticos europeos.

En vano sería que tratásemos de separar la vista del importante acontecimiento que se prepara, porque nada en la política extranjera es hoy de mas interés, ni se presta á las reflexiones de los hombres pensadores, que siguen el curso de los sucesos iniciados con la paz de Villafranca.

Las gravísimas cuestiones que entonces se presentaban, parecieron terminarse cuando cesó el estampido de los cañones; las gentes que se dejaron llevar por la apariencia creyeron que la paz se estableció sobre sólidas bases; pero los mas prácticos en esta clase de negocios, afirmaron desde el primer instante, que si habían terminado los horrores de la guerra, comenzaban, sin embargo, en mayor escala nuevas complicaciones que deberían dilucidarse en luchas diplomáticas.

Así, en efecto, ha sucedido. A pesar de la sangre derramada en ese país tan favorecido por la naturaleza como agitado por el huracán de las revoluciones, quedaron los asuntos en el mismo estado que antes se encontraban.

El Congreso europeo está próximo á reunirse; se cumple una necesidad imperiosa: el desarrollo del drama cuyo prólogo fué redactado en Villafranca. ¿Cuál será su desenlace?

Esta es la cuestión que trae agitados á los hombres políticos; tanto á los partidarios de los sistemas antiguos, de las monarquías tradicionales, como á los que cifran sus ilusiones en lo que llaman la conquista de su independencia y sus libertades.

Hé aquí la base principal de todas las cuestiones que deben discutirse en el Congreso de París. Hé aquí el fundamento de todas las dificultades que naturalmente han de surgir al iniciarse los asuntos de Italia.

Si prevalece lo antiguo, si la legitimidad triunfa, han sido inútiles los sacrificios, y acaso no muy tarde vuelvan á blandirse los aceros revolucionarios en los fértiles campos de Italia; pero se salva el principio tradicional, y la autoridad y el prestigio de las antiguas monarquías. Si, por el contrario, se reconoce la soberanía nacional, nuevos deseos de indepen-

dencia surgirán entre los pueblos; cada nación invocará el derecho de constituirse á su modo, y veremos imperar un sistema revolucionario y disolvente, cuyo agitado soplo irá derrribando por momentos el principio de autoridad y los legítimos derechos adquiridos por las antiguas dinastías.

Es imposible prever ahora todo cuanto puede ocurrir en el próximo Congreso; pero el sentido común, la lógica que se desprende de los sucesos que hemos presenciado, de las aspiraciones que los pueblos significan, nos hace temer que las cuestiones pendientes quedarán en el mismo estado que hoy se encuentran, en el mismo estado que al terminarse la paz de Villafranca, en el mismo estado que al emprenderse la guerra á las orillas del Pó.

Por hábiles que sean los diplomáticos que al Congreso acudan, por mas que se mediten y se discutan oportunas transacciones, la diplomacia no puede resolver asuntos en que luchan tan encontrados deseos, tan opuestos principios, tan distintas aspiraciones.

Lucha de ideas y de sistemas, que solo el tiempo y las circunstancias han de terminar. O mejor dicho, que solo en el secreto libro del destino de los pueblos puede encontrarse su resolución.

Nos proponemos seguir los sucesos con la mayor exactitud, apreciando detenidamente tanto las cuestiones que hoy agitan á los pueblos, como todas las que se vayan presentando en el fecundo campo de la política extranjera. La importancia que queremos dar á esta sección de nuestro periódico merece que se fijen en ella nuestros lectores. No nos limitaremos á presentar noticias aisladas sobre los acontecimientos, sino que al examinarlos haremos sobre ellos las observaciones oportunas. El estudio de la política exterior puede ser de gran utilidad para nuestro país, no únicamente por la relación que los sucesos tengan entre sí, sino porque deben servir como ejemplo en circunstancias dadas.

Seguimos hablando del Congreso de París. Anuncian ya los siguientes representantes: Rechberg y Metternich por Austria, Cowley y Wodehouse por la Gran Bretaña, el príncipe Gortschakoff y Kisseleff por Rusia, el caballero Desambrosi y Jockey (si la Cerdeña envía dos plenipotenciarios) por la Cerdeña.

El conde de Cavour también es casi seguro que tome parte en el Congreso. Parece que el ministro de Negocios extranjeros de Prusia vendrá á París si los demás Estados envían á los suyos; de lo contrario, la Prusia será representada por el conde de Pourtales.

Las atribuciones del Congreso, el círculo en el cual han de girar sus debates, las soluciones que podrán resultar, producen numerosas conjeturas. Se habla de correspondencias diplomáticas que se siguen en estos momentos entre las cortes de Londres, Berlín y San Petersburgo, para llegar á una política común en los debates. Difícil nos parece que aunque el hecho sea verdadero, puedan conciliarse las tres potencias en un acuerdo.

Hay quien afirma que el Congreso no se ocupará ni del canal de Suez ni de la revisión del tratado de paz de 1856; con estas condiciones prometería Inglaterra no apoyar la política de anexión de la Cerdeña, y el Austria en cambio retiraría su protesta contra la regencia de Buoncompagni.

En fin, dejemos este asunto, que haría materia ha de darnos en lo sucesivo, y pasemos á otros, sino tan interesantes, dignos al menos de que lleguen á conocimiento de nuestros lectores.

La diplomacia sufre grandes cambios en el vecino imperio. Ha llegado la época en que tenemos que fijar únicamente nuestra atención en los diplomáticos. El príncipe de La Tour d'Auvergne va á dejar el puesto que ocupa en Turin como ministro plenipotenciario de Francia, para reemplazar en Berlín al marqués de Moustier, nombrado recientemente, como ya se sabe, embajador en Viena. A Turin va el barón de Talleyrand; el conde de Lartigue á los Países-Bajos, y los dos puestos vacantes en Grecia y Baviera los ocuparán M. de Bourée y el marqués de Baunville.

En una carta de Turin encontramos algunos detalles sobre el arreglo entre los cuatro estados de la Italia central relativamente á la pro-regencia. Buoncompagni tomará el título de gobernador general de las provincias coaligadas. Los gobiernos actuales permanecerán como se hallan constituidos. Buoncompagni dirigirá los asuntos de la guerra; pero solo en la parte que concierna á los intereses comunes; es decir, que subsistirán los ministerios de la guerra especiales. Buoncompagni dirigirá igualmente las relaciones de las cuatro provincias entre sí y con el gobierno sardo. Cada provincia continuará teniendo sus agentes diplomáticos.

La *Gazette de Trieste* publica una carta de Milan dibujando la situación de la Lombardia con tintas bastante anti-piamontesas: según dice, en aquella

poblacion existe un numeroso partido austriaco, que se reune en un café muy conocido, sin ocultar sus simpatías.

Las noticias de la Plata que acaban de recibirse en Inglaterra tienen cierta importancia. El 23 de octubre el ejército de la Confederación Argentina, mandado por el general Urquiza, habia conseguido una señalada victoria sobre las tropas de Buenos-Aires. Aprovechándose de tal ventaja el general, marchaba sobre Buenos-Aires, y á la salida del correo se encontraba á quince leguas de la ciudad que se proponía sitiar. El gobierno se preparaba á resistir desesperadamente. El 27 de octubre llegaron á dicha población los ministros de Francia é Inglaterra con una misión especial de sus respectivos gobiernos, en virtud de la cual debían ofrecer su mediación para tratar de que se restableciera la paz entre la Confederación y el estado de Buenos-Aires.

Gran habilidad han de tener los comisionados para conseguir su objeto, y aun en caso de que llegaran á verificarlo, sería una cosa tan pasajera á nuestro parecer, que casi no merecía la pena de mediar en ella. Esos pueblos tienen la misión de presentarse como ejemplo á los modernos políticos, que sueñan en irrealizables utopías.

El gobierno del gran ducado de Baden, como ya se sabe, no ha tomado parte en las conferencias de Wurzburg, donde muchos estados secundarios de Alemania han debatido las principales cuestiones pendientes hoy en la dieta de Frankfurt. Los motivos de esta abstención ya los conocen nuestros lectores por el discurso del ministro de Negocios extranjeros.

Inferimos del indicado discurso de M. Meysemburg, que lo que pasó en las conferencias de Munich donde Baden estuvo representado, ha contribuido á que el gabinete de Carlsruhe no acuda á las de Wurzburg.

El gobierno gran ducal protesta un principio que parece decidido á sostener firmemente.

Reconoce como una necesidad el desarrollo de las bases de la Confederación, insertas en el acta federal; pero cree que ese desarrollo solo puede verificarse por la Dieta germánica.

Se va desvaneciendo los rumores de la próxima entrada del conde de Cavour en el gobierno de Cerdeña. Desde el primer instante creímos que serían falsos, porque no era posible que el hombre que contribuyó en gran parte á preparar la guerra contra el Austria, que protestó con su retirada contra los preliminares de Villafranca, que ha tenido la desgracia, como algunos que nosotros conocemos, de fomentar con su inconsecuencia y debilidad los principios revolucionarios, volviese en las actuales circunstancias á dirigir los consejos del rey de Cerdeña.

La revolución italiana acaba de añadir un nuevo crimen á los que ya tiene cometidos. El comandante Maniscalco, director general de policía, fué asesinado el 27 de noviembre último, en la plaza pública de Palermo, junto á su misma familia. Se creyó que al atentado siguiese alguna sublevación, pero parece que no se ha turbado la tranquilidad.

Un despacho de Batavia nos dice que se temía una insurrección de los indígenas de Java contra los europeos.

La conspiración tramada con el objeto de asesinarles, se descubrió; muchos jefes habían sido arrestados y los europeos tuvieron que armarse para asegurar su defensa.

Triste es tener diariamente que reseñar acontecimientos funestos; pero parece que la tranquilidad está renida con los pueblos, y no hay uno solo que, entre el agitado huracán de las pasiones, disfrute un instante de verdadera calma.

Nuestros vecinos de Portugal se preparan á luchar abiertamente en sus próximas elecciones. Dios les conceda libertad en las urnas, tolerancia en el gobierno y acierto en los votos, que no será mala fortuna para los tiempos que alcanzamos.

Esto es todo lo que por hoy vemos de interés en la política extranjera. Como complemento de las noticias apuntadas, llamamos la atención de los lectores sobre los partes telegráficos y las cartas de nuestros correspondientes extranjeros, que van insertas en la sección de Correspondencia de este mismo número de *El Horizonte*.

## EL HORIZONTE.

Los periódicos *El Leon Español*, *El Estado* y *El Conciliador* quedan desde hoy refundidos en *El Horizonte*, que se encarga de cubrir las suscripciones á dichos diarios.

Para explicar esta refundición de tres periódicos moderados en uno solo, no necesitamos decir mucho. Conviene ahora mas que nunca al partido con-

servador reunir sus esfuerzos y concentrar en una manifestación común las ideas á que dá culto, y el sostenimiento de los intereses sociales y políticos que defiende; y por eso, así como ha procurado y conseguido combinar felizmente los actos parlamentarios de sus senadores y diputados, así también toma hoy la resolución de simplificar y robustecer juntamente su iniciativa y su representación en el periodismo. *El Horizonte* es por tanto, y ante todo, un periódico de partido en la acepción mas genuina, mas noble y mas constitucional de esta palabra.

El partido de *El Horizonte* es el moderado. Si escribiéramos un prospecto ó una exposición estensa de teorías filosóficas-políticas, fácil nos fuera formular el principio generador de nuestro sistema, y la serie de consecuencias por cuyo desenvolvimiento llegamos á la solución de todas y de cada una de las principales cuestiones políticas que son objeto de la gobernación del Estado. Como defensores de un partido que ha gobernado con eficacia y con gloria; que existe y existirá, mientras tengan vida y poder los intereses sociales que representa; de un partido que, digan cuanto quieran sus adversarios, ha de volver necesariamente á gobernar la nación dentro de un plazo próximo ó remoto, no consideramos indispensable ni adecuado repetir en un nuevo resumen la exposición científica de su doctrina.

Los partidos que no existen sino en estado de germinación, con la vista puesta mas en lo que consideran por venir que en la urgencia de lo presente; aquellos otros cuyas ideas é intereses han dejado de tener en la época actual el gran predominio que en otras alcanzaron, y que, sin embargo, aspiran á una imposible restauración de lo que fué, tienen indudablemente grandísima necesidad de consagrar su trabajo á una propagación doctrinal de teorías, ya filosóficas, ya históricas, mas bien que á la resolución y despacho posibles, efectivos, y por lo tanto inmediatamente practicables, de los negocios políticos y administrativos. Muy lejos estamos de desconocer que los unos se mueven y obran en virtud del legítimo impulso que en todos tiempos ha conducido á las sociedades humanas hacia perfeccionamientos ignorados; pero tampoco dejamos de tomar en consideración el espíritu de resistencia, no pocas veces fundada en incontestables razones, que encuentran siempre todos los movimientos progresivos con mas ó menos adherencia en la trabazón y arraigo de las opiniones, de los intereses y costumbres que han dominado por mucho tiempo. Comprendemos y respetamos bajo un punto de vista puramente intelectual, la legitimidad de una y otra tendencia; nos explicamos muy bien la conducta de los partidos que obran en representación y provecho de cada una de ellas; pero extraños completamente á las necesidades propagandistas y al forzoso espíritu de exclusión que anima á estos partidos estratificados, recibimos las cuestiones que se presentan, y no aconsejamos su resolución sino cuando las creemos maduras; medimos para esto y calculamos con imparcialidad el alcance del movimiento y el poder de la resistencia en la sociedad á que pertenecemos, según los tiempos en que nos hallamos, no rechazando ninguna innovación verdaderamente irresistible, no desoyendo nunca la voz de las tradiciones, ni desconociendo jamás el poder de las ideas identificadas con el espíritu y con el carácter de esta nación. Como escritores que nos consagramos á la defensa de un gran partido medio, llamado mas que otros partidos á gobernar, unas veces con sus principios solo, como ha sucedido en ocasiones y sucede, aunque con lamentable extravío, ahora, otras con sus hombres y con sus ideas á un tiempo, nos se deduce, por consiguiente, que ni estamos en el caso de tejer y difundir artificios doctrinales mas ó menos arbitrarios é insidiosos para alucinar á la plebe, que no nos ha de servir en ninguna barricada, ni en el de lisonjear el triste y sombrío pesimismo de los que condenan todo adelante y creen que todo cuanto nos circunda es una prueba concluyente de horrible corrupción y de pasmosa decadencia. *El*

progreso á todo trance y por todos los caminos, es decir, la revolución sistemática, ni mas ni menos que la resistencia loca y desatentada, esto es, la tiranía, nos son profunda y radicalmente antipáticas. Entre la razón desorganizadora del progresismo revolucionario y el principio aniquilador de la autoridad sin freno ni limite, está la gran razón de ser y la fuerza de los verdaderos partidos medios, la del partido moderado español, la razón que á nosotros nos impulsa, la necesidad de conservar progresando y progresar resistiendo, esa razón de todas las épocas y de todos los buenos gobiernos, la razón de lo posible y de lo practicable, la antigua, la profundamente humana, y por lo mismo, imperecedera razón de Estado.

Cuando Luis XIV decía: «Yo soy el Estado» no hacía mas que enunciar un hecho; el Rey avasallador todo, se habia divinizado eternizándose; los oficiales del palacio esclamaban: «El Rey ha muerto, ¡Viva el Rey!» La vida del monarca era la vida del Estado, y la razón de Estado por consiguiente, la razón del Rey. Cuando mas tarde se rompió esta gran unidad del poder, y cada elemento social recobró su vida independiente y relativa y aspiró á una fórmula de gobierno común que le permitiera desarrollar su acción, la unidad del Estado se transformó en el conjunto armonioso de todos los intereses y de todas las tendencias legítimas de la sociedad, y la razón de Estado en lugar de nacer y vivir como producto arbitrario y empírico de la voluntad soberbia de un hombre, se convirtió en una verdad científica; es decir, en un hecho comprobado por la experimentación, en una afirmación demostrada; esto es, en una ley incontestable de la humanidad; en la necesidad y en la conveniencia de aquel conjunto. Hoy el Estado lo es todo; la razón del Estado hoy es, por consiguiente, no la de una institución, ni la de una clase, ni la de un interés exclusivamente, sino la razón de la necesidad y de la conveniencia de todas las instituciones, de todas las clases y de los intereses todos que componen la unidad social, razón metafísica y lógicamente originada en la providencia de Dios, y forzosamente ajustada al rigor de su eterna justicia.

Partiendo de esta gran razón, de este gran principio, creemos con toda sinceridad que el partido moderado puede justificar sus hechos en lo que ya es materia para la historia, su conducta en lo presente, y exponer con plena confianza lo que haría si se le llamara á realizar sus ideas en el gobierno. *El Horizonte* se propone, pues, entrar en todas las discusiones que contra su partido se promuevan bajo cualquiera de estos tres puntos de vista. Defendémoslos por tanto con energía tona, aunque sin apardinar errores ni culpas individuales, la historia honrosa de nuestro partido, y demostraremos con incansable perseverancia y esperamos que con victoriosa evidencia, lo que á nuestro entender está ya en conocimiento de la España toda, á saber: que sin la sincera aplicación de nuestros principios fundamentales no hay estabilidad, ni orden, así en lo social como en lo político, ni gobierno, ni adelantos, óídos y eficaces que sean posibles en ninguna nación del mundo.

El pueblo español, la Europa civilizada, están pasando por una gran crisis: nos hallamos en vísperas de incalculables transformaciones políticas; nunca ha sido tan necesario como lo es hoy que el gobierno de España se guie por la serena inspiración de inteligencias superiores, y se arme así del nervio y del prestigio moral que solo dan el sentimiento y la práctica de la justicia, como de la fuerza organizada de que dispone siempre un gobierno, cuando sabe hacerse intérprete racional, moderador prudente y templado y representante firme y digno de la necesidad, de la opinión y del patriotismo del país. El partido moderado, que acertó, y esa es su primera gloria, á fundar en España una política interior análoga á las condiciones de la época en que predominaba por Europa el pensamiento, que no es nuestro propósito calificar ahora, de la paz á todo trance, es el único que puede, enfrenando las pasiones revolucio-

## FOLLETIN DE EL HORIZONTE.

### MADAMA GIL BLAS.

RECUERDOS Y AVENTURAS DE UNA MUJER DE NUESTROS DIAS.

POR PAUL FÉVAL.

LIBRO OCTAVO.

Se detuvo á dos pasos de mí antes de examinarme. Cogió las espadas y las rompió con la rodilla dejando como pie y medio por la parte de la punta. Con su pañuelo hizo una especie de empuñadura en una de ellas y arrojó la otra en medio del cuartel.

—Esta es el arma de todo el mundo, señor conde, dijo, el arma que sólo necesita para manejarse mano fuerte y corazón valeroso. Tengo la mía... preparad la vuestra.... Con esto vuestra ciencia y mi ignorancia serán iguales y entre nosotros Dios juzgará.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró.

Dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

—Adios, Susana, murmuró.

Me creía muerta.

—¿Y bien? dijo Gustavo blandiendo su puñal.

Gustavo se inclinó. Sus lágrimas cayeron sobre mí. Su boca toed, mis labios. Vi erizarse sus cabellos. Sin duda mis labios estaban fríos.

Gaston lanzó un grito de alegría salvaje arrojándose sobre el pedazo de la espada.

—¡Ah! dijo, que está muerta ó viva no se escapará! Cuando Gustavo tocó la cubierta de mi cama, el movimiento de concentración que yo sufría se detuvo. Gustavo me miró

arias, á las cuales no está sujeto por transacción de ninguna especie, y sin dejar de mantener las instituciones representativas, á que está sincera y resueltamente adherido, salvar la patria, es decir, salvarlo todo, de las tremendas eventualidades á que nos espone ya, desde el momento que no las ve el pensamiento, en vía de muy rápida ejecución, de fundar sobre bases nuevas la inevitable, y acaso para España más que para otra nación conveniente, la difícilísima reconstrucción del equilibrio europeo.

Si llegásemos á tropezar en nuestra marcha con alguna creencia de la ambición ó del personalismo, ó con alguna creación fortuita, contradictoria, híbrida y por lo mismo degenerada como la que predomina en estos días con el apelativo vulgar y privado de toda significación profunda, que se expresa en las palabras *union liberal*, claro es que miramos la existencia y la duración de semejante cosa, en la región de las ideas, con aquel justo desden con que debe ser tratada por hombres de consecuencia y de principios toda dominación escéptica; en la jurisdicción de los hechos como una calamidad mil veces más funesta para la nación que la victoria de cualquiera de los partidos extremos.

El partido moderado es una gran asociación representativa de clases numerosas y respetables, de intereses de gran monta y de influjos de estenso poderío. El *Horizonte* se dirige á esas clases, á esos intereses y á esas influencias, pidiéndoles en remuneración de un trabajo áspero é incesante la asociación de esfuerzos, la unidad de acción y de miras que constituyen la primera necesidad de los grandes partidos. Sean cuales fueren las vicisitudes y penalidades á que el cumplimiento de nuestra obligación como periodistas nos condene, mientras se nos permita articular una palabra no abandonaremos la posición cuya defensa nos ha sido encomendada: que el partido moderado por su parte comprenda cual es su deber; que se persuada de que la causa de un gran partido no se encierra en el interés de ninguna individualidad aislada, sino que abraza los de todas las individualidades que quieren combinarse y entenderse. Con la seguridad de que nuestra voz se hará sentir y nuestro ejemplo será imitado, con la esperanza de alcanzar más pronto ó más tarde una victoria merecida, reuminos desinteresada y noblemente nuestros esfuerzos: después de esto nos queda solo el trabajar y combatir como buenos, honrada y valerosamente. Lo demás será obra del tiempo. ¡DIOS POR LA JUSTA CAUSA!

No es fácil ni quizá posible hallar en la historia de los pueblos modernos un período político más anómalo, más contradictorio, que el período que al presente cruza nuestra patria. Involuntariamente las cuestiones de principios, debatidas las hasta hoy axiomáticas nociones de la consecuencia, erigido en criterio general el bien del individuo, postpuestas las doctrinas á las personas, defendido el funesto error de que el fin legitima los medios, ni hay franqueza bastante en ciertos hombres públicos para declararse abiertamente utilitarios, ni hay en otros el fondo de fé política preciso para resistir las tentaciones del poder, ni hay, por último, manera de que formulen su símbolo político los que, agotando el catálogo de las censuras y á veces de los denuestos contra conservadores y progresistas, aspiran al monopolio de la verdad por una serie de antinomias, y escépticos de todos los partidos pretenden ser depositarios del dogmatismo conservador.

Hay parcialidades políticas que pueden constituir ministerio, pero que jamás lograrán constituir gobierno: asociaciones más ó menos afortunadas de personas más ó menos importantes, pueden acometer empresas; pero preponderar en la opinión, extender sus raíces hasta los últimos confines de la sociedad, nutrirse de vida propia, florecer y dar frutos de paz, orden y justicia, esto no ha sido nunca, no será jamás. Interin subsistan las leyes fundamentales que rigen lo creado, mientras para vivir sea indispensable un principio generador, mientras las premisas sucedan á la consecuencia, mientras la misión sea uno de los caracteres distintivos del magisterio. ¿Cuál es el principio generador de la llamada *union liberal*? Históricamente no queremos recordarlo: basta decir que fué una obra tan desdichada, que su propio autor tuvo que destruirla con el hierro y con el fuego; políticamente, no sabemos determinarlos; pero todas las probabilidades indican que si en este concepto puede atribuirse á la *union liberal* algún principio generador, ese principio es el odio; y, por Dios, que union que deba al odio su principio, ni ha de ser fecunda en bienes, ni ha de alcanzar larga y próspera existencia. ¿Cuál es, en política, el tema positivo de los hom-

bres que componen la *union liberal*? Nadie lo sabe: en el supuesto de que la verdad del sistema representativo, la realización del principio constitucional, y otras frases de la misma índole, no pueden razonablemente repetirse ya como originales por fracción alguna en nuestra patria, pues han sido mote obligado de todas las banderas, y epígrafe invariable de los programas políticos.

Si se nos pregunta cuál es el tema *negativo* de los hombres de la *union*, podremos responder sin esfuerzo, es no transigir con los progresistas, no tolerar á los moderados: véase como por una operación psicológica que no entenderían tal vez ni Kant ni Hegel, las negaciones vienen á resolverse en una afirmación práctica, como que tiene nada menos que la forma de un partido político; háse dicho que la operación nada encierra de psicológica y que todo ello puede ser simplemente un milagro del presupuesto cuya fuerza unitiva se ha querido poner á prueba; pero así y todo no dejará de herir al buen sentido el fenómeno de que por obra de la política española no esté á los alcances de los primeros filósofos del mundo lo que comprende el último habitadillo de provincia: hasta hoy las escuelas políticas, á fuer de escuetas, habían tenido sus libros de texto á veces traducidos del francés, á veces del inglés; la suerte nos ha deparado una escuela que tiene libro de texto original: un libro del tamaño de la nómina.

Los hombres de la *union* aborrecen á los progresistas; testigo el año 1856: los hombres de la *union* aborrecen á los moderados; testigo el año de 1859: hé ahí su lazo de union: los procedentes de las filas avanzadas odiaban de antiguo á los conservadores; al desertar de sus banderas, tienen que compartir su odio entre los conservadores y los progresistas de quienes renegaban: si por desgracia hubiese moderados en el mismo caso, aplicables es la misma fatalidad. ¿A quién aman, pues, con quién están en armonía los hombres de la *union liberal*? No concebimos nada más amargo, nada más triste, nada más parecido á aquella *ciudad doliente*, pintada por el autor de la *Divina comedia*, que una parcialidad política que haya brotado del odio, á diferencia de todos los demás séres, que han brotado del amor, por necesidad el egoísmo ha de ser su divisa, y el círculo en que se mueva, el círculo siempre estrecho de las personalidades.

Sentados estos principios, se concibe sin dificultad que la misión de la *union liberal* había de ser el aniquilamiento de los partidos existentes, á lo cual parecía conducir el odio y la proclamación y predominio de una política propia, buena ó mala, lo cual aconsejaba el egoísmo; mas la *union liberal* es tan desventurada como parcialidad política que no ha logrado siquiera ser consecuente en su misma consecuencia; á la *union liberal*, enemiga irreconciliable de todos los partidos cuando aspiraba al poder, estaba reservado en su época de apogeo el ver los partidos todos organizados como nunca, firmes en la discusión á medida que el rigor fiscal se lo permite, intrasigentes en cuanto á la inculcación de sus doctrinas respectivas: siendo poder la *union liberal*, ha revisado sus huestes la democracia en pública parada de nombres propios; ha revisado también sus cánticos del viejo absolutismo; han ocupado los progresistas casi todos los destinos de la nación, y se han puesto en práctica los principios moderados, si bien con la escasa fortuna que es compañera inseparable de los plagios.

¿Cuál mayor castigo pudiera haber soñado para una parcialidad política su adversario más decidido y cruel? Ella ve levantarse compactas y poderosas las que imaginó ruinas, y las ve constituir fortalezas que no puede espagnar ni acometer: ella ve que ha dado vida á lo mismo que pretendió destruir: ella ve que para conservarse necesita transigir con lo mismo que aborreció, y tal vez halagar á los que la aborrecen: ella ve que practica todo lo que condenó, y que es fuerza condenar mucho de lo que en otros días practicó: la *union liberal* acepta como liberal y bueno lo que en sus días de oposición tachaba de reaccionario y malo; la *union liberal* estrecha hoy manos que vió armadas contra ella en época no remota: la *union liberal* recibe apoyo de diputados ex-constituyentes, en el mismo salón de la caraboya horadada: la *union liberal* triunfante es el mas perfecto antítesis de aquella *union* militante que fué casi tan bella en el prometer como ha sido infeliz en el ejecutar.

Así, con una antinomia perfecta por vía de política interior se hallaba y se halla España al tiempo de acometer una gigantesca campaña en el exterior: y al punto las disensiones han hecho tregua; y han callado los intereses de partido; y un solo sentimiento se eleva desde el fondo de todos los corazones, y palabras de puro y acendrado patriotismo brotan de todos los labios; mas para probar hasta qué punto escasea el tacto político en algunos defensores de la *union*, ellos han ocasionado (pena causa decirlo) una lamentable disputa acerca del patriotismo de las oposiciones. El *Horizonte*, que hoy aparece ante el público, y que tiene la honra de hablar en nombre del partido moderado, no entrará en esa polémica, que de todo corazón lamenta: españoles antes que todo, viviremos mientras duren las presentes críticas circunstancias con la vista fija en el valeroso ejército que se bate al otro lado del Estrecho, con el corazón y la inteligencia fijos en el trono y las instituciones, y con la esperanza en Dios.

Nosotros, á diferencia de la *union liberal*, á nadie aborrecemos, ni á la *union liberal* misma, que tan avarienta se muestra de benevolencia para con los partidos políticos: á todos respetamos por sus opiniones, y solamente por la justicia combatimos: hemos querido, sin embargo, trazar los rasgos característicos de la parcialidad que año y medio hace rige los destinos de la patria por medio de progresistas que ejecutan las doctrinas moderadas, á fin de que esos rasgos sirvan como de punto de partida para nuestras ulteriores apreciaciones, así de la política interior, como de las complicaciones exteriores.

El personal de la redacción de El *Horizonte* se compone de algunos de los redactores de El *Leon Español*, de El *Estado* y de El *Conciliador*. Además de los encargados de las distintas secciones de este nuevo diario, y como individuos también de la redacción permanente y oficial de El *Horizonte*, que proceden de aquellos periódicos, escribirán diariamente la parte doctrinal los Sres. CAMPOAMOR, marqués de AÑÓN y ABER, ex-diputados á Cortes; los Sres. VALERO y SOTO y FUENTE ALICAZAR, diputados á Cortes, y el Sr. CATALANA.

El Sr. GRIÑERAZ DE LA VEGA, ex-diputado á Cortes y director que era de El *Leon Español*, es el director de El *Horizonte*.

Cuenta además este periódico con la colaboración asidua y constante de muchos de los hombres mas notables del partido moderado, que han figurado en los consejos de la Corona y en los mas elevados puestos del país, y de los cuales algunos forman hoy en las oposiciones del Senado y del Congreso.

Poco, muy poco hemos debido á la prensa ministerial desde que se anunció nuestro advenimiento al estadio de la prensa unidos en un solo grupo y animados de un solo pensamiento, hasta ahora que nos presentamos en la arena vestidos de punta en blanco y armados de todas armas á guisa de pelear.

Puediéramos decir con un personaje antiguo, *híere, pero escucha*, á los que muy diramente nos han tratado, aun sin oír el pensamiento que venimos á anunciar, después de haber obrado un saludable movimiento en el seno de nuestro partido; mas ni es probable que nunca exageremos tanto nuestra humildad, ni ha de tardar mucho que todo ese rigor se convierta en amable galantería, siquiera en pago de entrañable amor que hemos de prodigar en raudales á la veneranda institución de la prensa y á los que en ella ejercen el augustísimo ministerio de escritores públicos.

En esa esperanza, y, aunque no la abrigáramos, hemos de cumplir un deber de caballeros: después de enseñar el mote de nuestro escudo, la empresa y divisa de nuestro estandarte, de alzarnos la visera para mostrar el rostro, de jurar la pureza de toda ponzoña de nuestras limpias armas, y de hacer un cortés saludo á todos los campeones de distintos bandos que rompen lanzas en el animado palenque político, seámos permitidos pedir plaza, por la Reina, por la patria y por la causa de nuestro partido.

### GUERRA DE AFRICA.

(En este artículo daremos cuenta diariamente de todos los acontecimientos de la guerra y de cuanto haga relación á ella, con una minuciosidad que nada tendrá que desear nuestros lectores. El complemento de esta cuenta se dará en las sucesivas entregas de la sección de Correspondencia, donde se encontrarán los despachos telegráficos y las numerosas cartas de nuestros correspondientes del teatro de la guerra.)

La *Gaceta* del domingo publicó el despacho telegráfico en que el general en jefe del ejército de África da parte de la nueva acción sostenida por nuestras tropas el 9 del actual.

Del citado despacho resulta que los marroquíes fueron rechazados como en los encuentros anteriores, sufriendo pérdidas de consideración. También publicó el diario oficial el parte detallado, aun cuando no tanto como esperábamos que fuese, de la acción del 22, ó sea de la primera embestida de los marroquíes. Dicho parte, publicado por el ministerio de la Guerra, está concebido en los términos siguientes:

«*Ministerio de la Guerra*.—El capitán general, general en jefe del ejército de África, desde el cuartel general frente á Ceuta, en 2 del actual dice á este ministerio lo que sigue.

«Excmo. Sr. El comandante en jefe del primer cuerpo de ejército me dijo con fecha 23 del pasado lo que sigue: «Excmo. Sr. En mi parte telegráfico de anoche tuve el honor de decir á V. E. que por el correo le daría el detallado del hecho de armas que tuvo lugar en el reducido que se constituye á vanguardia de este campamento. Serán las once de la mañana cuando en ocasión de ir al general de la división de este ejército, mariscal de campo D. Manuel Gasset, á vigilar el servicio que prestaba en dicho reducido el batallón cazadores de Simancas, apoyados dos compañías de ingenieros y una sección de confinados empleadas en las obras, se observó que un número considerable de moros se dirigía á atacarnos rompiendo el fuego sobre ellos. El batallón de Simancas contestó con el suyo, y quedó empeñado el combate, haciendo la artillería ciertos disparos. Otros grupos de moros se dirigieron por las cañadas que flanquean el reducido, apoyados por fuerzas de reserva que dominaban las alturas. Los primeros se aproximaron con notable osadía hasta unos 40 pasos de las obras, y fueron victoriosamente rechazados por cuatro compañías del citado batallón al apoyo de otras cuatro del de Talavera, situadas de avanzada en el boquete del camino de Anghera, que dispuse fueran á protegerlas, al mismo tiempo que el primer batallón del regimiento del Rey y el segundo de Borbon, con el jefe de la brigada de aquel forma parte D. Fausto Elio, y el jefe de la primera brigada D. Juan García, se dirigieron por el flanco derecho del reducido. El fuego se fué generalizando entre estas fuerzas y los diferentes grupos en que los moros se habían presentado. En este momento lo hice yo en el reducido con mis ayudantes de campo, los oficiales á mis órdenes y algunos de estado mayor. Dispuse en primer lugar que se hiciera un reducido cabo para arrojar al enemigo de sus posiciones, consiguiendo el citado batallón del Rey desalojarlo de ellas completamente y ponerlo en fuga á sus guardias de Sierra Bullones, con lo cual quedó terminada la jornada, dejando los moros algunos cadáveres, y habiéndoles visto retirar muchos heridos con la prontitud que lo acostumbra. Mi pérdida ha consistido en 6 muertos y 48 heridos y contusos, cuya relación dirigirá á V. E. en otro parte separado. Cumplo con un deber de justicia haciendo un reconocimiento á todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este glorioso hecho de armas, y muy particularmente de los heridos, que lo fueron en su mayor parte por el arroyo y decisión con que se condujeron. Recomiendo muy señaladamente el mérito contraído en este día por el digno general Gasset, quien á su vez lo hace de su jefe de estado mayor el comandante D. Juan Vidarte, de sus ayudantes de campo y oficiales á sus órdenes, del primer jefe del batallón de Simancas, comandante de ingenieros don Juan Tello; capitán de la compañía de artillería de montaña D. Narciso de Pedro, y segundo comandante del batallón de Talavera D. Luis González Checa; del primero y segundo comandantes del regimiento del Rey D. Manuel Teruel y D. Manuel Andía, que á la cabeza de su batallón cargaron al enemigo, como tuvo ocasión de observar, y del cadete D. Manuel Teruel, que como primer soldado de su compañía se hizo notable por su arrojo. Por mi parte he quedado satisfecho de los oficiales de estado mayor, mis ayudantes de campo y oficiales á sus órdenes, que se condujeron con la mayor bizarría.»

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y el de S. M., la Reina (Q. D. G.); debiendo manifestarle que es digno de todo elogio el comportamiento de las tropas que tomaron parte en este combate, por lo cual les he dado las gracias en nombre de S. M., previniendo se me dirijan las propuestas de los que se consideren dignos de premio para elevarlas á su real aprobación.

La *Gaceta* de ayer publica también el parte oficial de la acción del 30 de noviembre, cuyo tenor es como sigue:

«*Ministerio de la Guerra*.—Parte recibido en este ministerio. —Ejército de África.—Estado mayor general. —Excmo. Sr. Sería la una del día 30 del mes pasado cuando emprendí á ir algunos tiros en la parte que cubre el reducho de Isabel II, y que forma la derecha de nuestra línea avanzada, y al poco tiempo, al paso que el tirose aumentaba y sin que tomase el carácter de importante, recibí un parte del general Gasset dándome conocimiento de que se acercaban á nuestros puestos ascendiendo de la parte de Anghera y Beluz fuerzas considerables de moros, y de que todo anunciaba un ataque serio á nuestras primeras posiciones. En el acto monté á caballo y subí al reducido de Isabel II, desde donde pude abrazar toda la extensión del campo, habiendo antes ordenado que el segundo cuerpo, á las órdenes del general Zabala, avanzase á las alturas que están encima del Serrallo, y que la división de reserva lo hiciese á este último punto, para auxiliar en caso preciso al primer cuerpo, que era el que estaba en combate. A mi llegada encontré que en virtud de las disposiciones del general Gasset, que por la herida del general Echague me había eludido el segundo cuerpo, subían el regimiento de Borbon y batallón de Talavera al mando del brigadier Sandoval, al reducho de Isabel II, y los batallones de Cataluña y Madrid al boquete de Anghera á las órdenes del brigadier Lasusay, siguiendo las demás fuerzas del mismo cuerpo para reforzar los puntos que fueran necesarios. El ene-

migo había dirigido la mayor parte de las suyas sobre nuestra derecha, tomando las alturas hasta la casa del Renegado, y por la izquierda sobre el boquete de Anghera, anunciando querer interponerse entre este punto y el Serrallo; pero vigorosamente recibido por los batallones de Borbon y Talavera, fué arrojado á los barrancos y espesos bosques de que están revestidos, persiguiéndolo después hasta la garganta que conduce á Anghera, desde donde previne retrocediesen nuestros soldados. En la derecha se había sostenido un vivo fuego por bastante tiempo, hasta que calculando yo que los enemigos que habían subido á la altura del Renegado podían ser cortados, hice cargar al regimiento de Borbon, con su coronel á la cabeza, entre dicha altura y las peñas que ocupaban un crecido número de aquellos, lo que verificado con un arroyo admirable, quedando cumplido mi objeto; pero los moros, que vieron la imposibilidad de reunirse al grueso de los suyos por hallarse interpuestas nuestras tropas, se precipitaron en derrota por los derrumbaderos que caen al mar, tirándose á él mas de 300 y dejando muchos cadáveres en el camino. Nuestros soldados persiguieron al enemigo hasta las primeras chozas de la Kabila de Beluz, de las que quedaron algunas, retirándose al campo en virtud de mis órdenes, pues consideré innecesaria é improductiva una persecución mayor, cuando en mis planes no entraba el avanzar mis posiciones. En este combate, en el que solo tomaron parte nueve batallones del primer cuerpo y ninguno del segundo y reserva, que no fué preciso emplear, he quedado altamente satisfecho del general Gasset; del brigadier Makenna, segundo jefe de estado mayor general, que con la mayor inteligencia y bizarría dirigió la carga de la derecha; de los brigadieres y jefes de brigada de aquel cuerpo de ejército, y de los jefes, oficiales y tropa del mismo, en los que, no falta, sino sobre de arrojo, es lo que he notado.

Refugiados los moros á lo mas alto y fragoso de la sierra de Bullones, y acercándose la noche, hice que las tropas regresaran á sus campos respectivos, que ocuparon sin accidente. Nuestra pérdida en este día ha sido de 7 oficiales y 43 individuos de tropa muertos; 2 jefes, 11 oficiales y 23 individuos de tropa heridos, y 3 oficiales y 38 individuos de tropa contusos. La del enemigo, según los cadáveres que quedaron en el campo y que solo dejan cuando les es imposible, aun á fuerza de sacrificios, retirarlos, calculo será de unos 230 muertos y 600 heridos. No acabaré este parte sin rogar á V. E. lo eleve á la consideración de S. M. por si se digna aprobar las recompensas que concedí sobre el campo de batalla á la casi totalidad de los heridos, que he remitido por separado, mientras cayo otra propuesta de hechos que no pude ver, pero que me han sido luego conocidos, y que considero dignos de premio. Hubiera deseado dar antes á V. E. el parte de este hecho de armas, pero atenciones urgentes é impredecibles del servicio lo han hecho retrasar contra mi voluntad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 6 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Llamará la atención de nuestros lectores que el general en jefe remita al ministerio de la Guerra para su publicación los partes de las acciones de los días 22 y 30, haciendo caso omiso de los de los encuentros del 24 y 25.

Nosotros no conocemos ni podemos calcular las causas de esa omisión.

A pesar de esto, tenemos algunos detalles de la acción del 25, merced al siguiente parte del jefe del batallón cazadores de Alcantara, dirigido al brigadier jefe de la brigada de vanguardia del primer cuerpo de ejército, inserto en el *Memorial de Infantería*:

«En cumplimiento á la orden que por conducto de V. E. recibí ayer entre doce y una de la tarde, pasé con mi batallón á ocupar el boquete de Anghera sobre el barranco del Inferno, punto de ataque y paso del enemigo: los tres cuartos para las dos serían cuando llegué allí, y envueltos instantáneamente los flancos y frente por el enemigo, que pudo hacerlo por hallarse se apostado en aquel crecidísimo bosque, en que nada se ve á quinientos pasos, se rompió el fuego desplegando el batallón en guerrilla por la escuadra de gastadores y la primera compañía, cuyo bizarro capitán cayó á los primeros disparos con una grave herida en la cabeza, acclamando con un viva á la Reina y á España.

Circuido de enemigos bien apoyados, este cuerpo, sufriendo sus fuegos á quemar ropa, quedó desplegado en dos frentes del modo siguiente: escuadra de gastadores, primera compañía y una mitad de la segunda á la derecha de la posición, al mando del comandante fiscal D. Carlos Ruiz; tercera y la otra mitad de la segunda sobre la izquierda del boquete, mandadas por el segundo comandante D. Francisco Barrera, y á mis órdenes la cuarta, quinta y sexta en el centro, y reforzando la primera, la séptima y octava, prolongándose á la derecha. Inmediatamente se echó encima de Alcantara el grueso de los moros, en número cinco veces mayor que el del batallón, que con una general é instantánea carga á la bayoneta, batiéndose cuerpo á cuerpo, logró, no obstante el sensible, pero crecido número de bajas que sufría, contenerlos y rechazarlos sucesivamente, ganando terreno, en cuyo movimiento cayó muerto con gloria el teniente de la sexta D. Juan Malavilla, y heridos de gravedad

de igual clase D. Jacinto Mena, de la séptima, y el ayudante D. Antonio Molit; carga terrible para el enemigo, que se vió precisado á abandonar el terreno á pesar de su obstinación. Rehaciéndose los moros, no solo contuvo el batallón su tercera embestida, sino que avanzó á la bayoneta valerosamente, y una mitad de la segunda compañía, con unas hileras que acudieron con oportunidad, se fué salvan con arroyo aproximadamente 100 hombres que al retirarlos del combate fueron atacados por unos 200 moros emboscados; conseguido esto y continuando Alcantara su decidido movimiento, llegó muy oportunamente el bizarro batallón cazadores de Talavera, y con él se consiguió avanzar unidos hasta la completa desaparición del enemigo, en que se retiró la brigada por orden de vanguardia. Todo el batallón ha sufrido un fuego horroroso; pero mayor la escuadra de gastadores, que de catorce individuos tuvo ocho bajas, incluyendo con un valor heroico, no siendo menor el del honrado y noble procer del asistente del teniente Malavilla, Ramon Torriero, que se arrojó sobre el matador de su amo, atravesándole de un bayonetazo, é hiriendo á otros mas, con una abnegación digna de elogio.

Todos los individuos de Alcantara han demostrado en este hecho de armas, en que casi la totalidad de la tropa ha recibido en él el bautismo de sangre, por componerse de quintos, que son dignos soldados del ejército español; pero merecen particular y distinguida recomendación el segundo comandante D. Francisco Barrera, cuyo decidido y sereno arrojo sostuvo siempre con ventaja el ala izquierda; el comandante fiscal don Carlos Ruiz y Ruiz, conduciendo la derecha con la mayor bravura, al propio tiempo que mandaba también la fuerza defensiva de los heridos, punto comprometidísimo; el padre capellán D. Nemesio Francés, que por prestar á los mismos los auxilios de la religión, sirviendo con ellos, fué contuso de un fuerte golpe de espingarda, y haciendo uso de una carabina, mató á su agresor; el capitán de la séptima D. Antonio Dorregaray, que contuso en la cabeza y cuello también de espingarda, mató de una estocada al moro que le hirió; el subteniente D. Ginés Yañez, que mató de un pistoletazo á un moro; los capitanes D. Joaquín Tomasetti, D. Aureliano Estéban y D. Luis Losada y los tenientes D. José Ceballos, D. José Carrillo, D. Daniel Cora, D. Francisco Perez Pinto y D. Manuel Bel y Ferrer, que con admirable serenidad se batieron y condujeron con distinguido valor á sus compañías y mitades, así como infinidad de clases y tropa con hechos altamente meritorios, cuya enumeración sería interminable.

Los muertos y heridos en el batallón son los que figuran en la relación adjunta, y todos de gravedad, según parecer del ayuntamiento de gastadores, que de guías y demás efectos que recogió el enemigo han quedado en el cuartel general. Todo lo que tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. para los fines que haya lugar. Y tengo la honra de elevarlo al superior de V. E., con inclusión de una relación de muertos y heridos para su conocimiento y de demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Campamento del Serrallo 26 de noviembre de 1859.»

Tomemos entendido que S. M. la Reina se ha dignado aprobar las gracias concedidas por el general conde de Lucena sobre el campo de batalla, en la acción de 30 de noviembre. Segun nuestras noticias, han sido ascendidos á comandantes los capitanes D. Salvador Caldero, de Borbon; D. Simon Hernandez, de Barbastro; D. José Olivares y D. Federico Pellicer, (ha muerto de resultas de las heridas). Grado de coronel se ha concedido á D. Fabian Cañizares, segundo comandante de Borbon; grado de comandantes á los capitanes D. Gregorio Elizaguirre, de Borbon; D. Mariano Gil de Palacios, de Borbon; á D. José Olivares, de las Navas, y á D. Narciso de Pedro, de artillería.

El mayor número de gracias ha recaído en la tropa, pues pasan de 250 las cruces de María Isabel Luisas sencillas y con pensión de 10 y de 30 rs., las otorgadas á los heridos y contusos.

También han sido recompensados algunos individuos de sanidad militar, pues se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al médico D. Juan Bosina, y la de San Fernando, al de igual clase, D. Antonio Ferrer Martínez.

Las cartas recibidas de Málaga anuncian que en aquella ciudad se tenía la creencia de que el tercer cuerpo de ejército desembarcaría en las inmediaciones de Cabo Negro, á mitad del camino que media entre Ceuta y Tetuan, contra cuya plaza, segun todas las probabilidades, van á dirigirse las primeras operaciones ofensivas.

El Sr. Ceballos Escalera, encargado de conducir al ejército de Africa las dos banderas bordadas y regaladas por nuestra Soberana, se embarcó ayer en Alicante para Ceuta. El mismo día, y á la vez que zarparon de Málaga los 19 vapores que conducían el tercer cuerpo de ejército, salían de Cádiz la urea *Nivia* y los vapores *Atava* y *Marqués de la Victoria*, con caballería, artillería y acémilas.

Ademas publica la *Gaceta* de ayer la siguiente relación nominal de las pérdidas que hemos tenido en el combate del día 9:

El señor capitán general y en jefe del ejército de Africa en despacho de ayer dice á este ministerio lo que sigue: «Campamento del Otero 10 de diciembre de 1859.—Nuestras pérdidas en el glorioso combate de ayer han consistido en los muertos y heridos siguientes:

Cuerpos.	Grados.	Clases.	NOMBRES.	Muertos ó heridos.
Ingenieros.	Comandante	Teniente.	D. Plácido Mendizabal.	
		Subteniente.	D. Ricardo Sanz.	
Castilla.		Cadete.	D. Balbino Palacios.	Muertos.
		Capitán.	D. Manuel Galicia.	
Arapiles.		Teniente.	D. José Campoy.	
		Subteniente.	D. Joaquín Alvarez.	
Ayudante de campo.		Teniente.	Marqués de Ahumada.	
Aposentador del cuartel general.		Teniente.	D. Manuel Gimenez.	
		Capitán.	D. Antonio Quirós y Carbal.	Heridos.
Saboya.		Capitán.	D. Eduardo Alcaina.	
Córdoba.		Teniente coronel.	D. Salvador Vital y Donaire.	
		Coronel.	D. Eduardo Aldanese.	
		Teniente coronel.	D. Antonio Moreno y Boba.	Contusos.
Castilla.		Capitán.	D. Cayetano Ventura.	
		Capitán.	D. Juan Luis Gutiérrez.	
		Teniente.	D. Domingo Grifol.	
		Teniente.	D. Fermín Jaures.	
		Teniente.	D. Vicente Parga y Suarez.	
		Teniente.	D. Salvador Gares Contreras.	
		Subteniente.	D. José Palao Perez.	
		Capitán.	D. Benito Ruiz.	
		Capitán.	D. José Garcia.	
Figueras.		Ayudante.	D. Joaquín Andrade.	
		Teniente.	D. Francisco Villarovo.	Heridos.
		Subteniente.	D. Teodoro Rada.	
		Capitán.	D. Antonio Garcia Carvajal.	
		Capitán.	D. Casto Canclada.	
		Capitán.	D. José Garcia.	
		Teniente.	D. Bernardo Murgos.	
Arapiles.		Teniente.	D. Francisco Marzal.	
		Teniente.	D. Antonio Sotomayor.	
		Teniente.	D. Eduardo Sobrevilla.	
		Teniente.	D. Juan Madasu.	
		Subteniente.	D. Rafael Diaz del Castillo.	
Navarra.		Teniente.	D. Juan Chercules.	
Toledo.		Capitán.	D. Pedro Pons Romero.	Contusos.
		Teniente.	D. Gabriel Garcia Estevez.	
Chiclana.		Teniente.	D. Eduardo Luengo.	Heridos.
Artillería.		Teniente.	D. José Queraltó.	
		Capitán.	D. Gaspar Goñi.	

Respecto de las de la tropa resultan 75 muertos, 260 heridos y 30 contusos. Una gran parte de los heridos de todas clases son levedos.

El mismo periódico oficial da cuenta de las gracias otorgadas por el general O'Donnell al concluirse la citada acción del día 9.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—*Real cédula de las gracias que por real orden de esta fecha se ha dignado conceder S. M. á los individuos que á continuación se expresan, en recompensa del mérito contraído y heridas ó contusiones que recibieron los días 19 y 20 del mes próximo pasado, perteneciendo al primer cuerpo del ejército de Africa, al tomar posesión del Serrallo y altura de las Monas.*

Cuerpos.	Clases.	Nombres.	Observaciones.	Recompensas.
	1.º comandante	D. Eduardo Novilas y Alsina.		Grado de coronel.
	2.º comandante	D. José de Murza y Sopenana.		Cruz de San Fernando.
	Capitán	D. Antonio Travea y Perez.		Grado de comandante.
	Teniente	D. Julián Perelló y Jover.		Grado de capitán.
Infantería de Granada, n.º 34.	Teniente	D. Francisco Marañon Alby.		Cruz de San Fernando.
	Subteniente	D. José Teñero y Arguñosa.		Cruz de San Fernando.
	Sargento 1.º	Benito Guerrero y Fernandez.		Cruz de San Fernando.

Table with columns: Cuerpos, Clases, Nombres, Observaciones, Recompensas. Lists military personnel and their details.

Nos complace, vista la importancia de toda clase de donativos que ofrece el país para atender á las necesidades de la guerra, que se nombra una comisión organizadora que entienda en ellos; pero hasta ahora, según tenemos entendido, no se ha hecho otra cosa que dar las gracias por el ministerio de la Gobernación á las diputaciones provinciales, ayuntamientos y otras corporaciones que últimamente han hecho ofrecimientos en el sentido indicado; aceptando las ofertas y aplazando su recepción para un día que no se fija.

Al propio tiempo y con el objeto de allanar los inconvenientes que encontraba la administración militar para llenar cumplida y oportunamente el servicio interesantísimo de este cargo, se han puesto á su disposición, según lo indica un periódico ministerial, todos los vapores y elementos de transporte necesarios al efecto.

También se han dictado por dicho ramo las disposiciones convenientes para que diariamente se elaboren en diferentes puntos del reino 40,000 raciones de galleta con destino al ejército de África.

Al propio tiempo se han circularo órdenes por el ministerio de la Guerra para activar de la manera más perentoria la recomposición de fusiles españoles de á quince, é ingleses, todos de pernosión, para el depósito de 15,000 de dichas armas que debe formarse en Cádiz para cubrir el reemplazo y demás atenciones del mismo género que ocurran en el ejército.

Un periódico militar manifiesta haberle consultado algunos de los oficiales heridos en África acerca del descuento que debe hacerseles en los hospitales por razón de estancia, y con este motivo dice lo siguiente: «Según el reglamento provisional de 12 de enero de 1827, debe descontarse la tercera parte del sueldo por razón de hospitalidad á todo individuo que no sea de tropa ó sirviente de plana mayor.

En nuestro concepto, los heridos en campaña deben tener otra clase de descuento. Un jefe ó un capitán que está en un hospital debe dejar, según el sistema establecido, una crecida suma; un segundo comandante deja por razón de hospitalidad 733 rs. 33 cént.; un capitán 866 rs. 66 cént.; y la mitad de esta suma y con ella deben atender á su familia, y además procurarse cosas necesarias para ellos que no da el hospital. Creemos de nuestro deber proponer un descuento de hospitalidad puramente personal; y es el que sobre sueldo que se da á los jefes y oficiales por razón de campaña sea lo que se descuenta en caso de pasar al hospital como herido en campaña.

Un oficial retirado con 105 rs. de sueldo pasa á un hospital como enfermo y se le descuentan 70 rs. por hospitalidad, un subalterno herido goza 30 rs. por raciones de campaña, sea este el descuento que sufran. La función dramática organizada por la sociedad titulada Guzman y Quintana, que tuvo lugar en el teatro de Variedades el día 8, y cuyos productos se destinan á las viudas, huérfanos y heridos del ejército de África, ha dado un resultado líquido de 4,014 reales. Entre las personas que han contribuido con sumas de consideración, figuran SS. MM. la Reina y el Rey; SS. AA. RR. los duques de Montpensier, y los infantes D. Sebastián y D. Enrique, así como algunos grandes de España y títulos de Castilla.

«En los peligros de la espada, tú eres la espada.»  
«Oh, Señor, yo creo en Dios!»  
«Besm Allah el rahman el rahim»  
«En nombre de Dios clemente y misericordioso.»  
Dentro de la misma dice:  
«Rogó por su cabeza al Rey... en la oración del mediodía... para la devoción del alcaide de Dios...»  
Donde hay los puntos se suponen palabras que no he podido leer por hallarse borradas.

Finalmente, por el último correo sabemos que el general Echagüe dirigió á las tropas el 26 de noviembre, al resignar el mando, la siguiente alocución:  
«Señores jefes, oficiales y soldados: Os doy las gracias en nombre del general en jefe y en el mío por el brillante comportamiento con que os habeis conducido en la jornada de ayer. No es posible ni mas valor, ni mas entusiasmo, ni mas abnegación que la que mostrasteis en el combate, y en verdad que no podía esperar otra cosa de soldados españoles que pelean por su Reina y por la honra de su país. Grande, inmensa es la que habeis alcanzado en el día de ayer; y yo, aunque os conozco, estoy admirado de vuestras virtudes militares, y orgulloso de encontrarme á vuestro frente.

Una leve herida que tuve la suerte de recibir me separará de vosotros breve tiempo. Esesado es decirlo la esperanza que me anima de que durante mi separación continuareis demostrando el valor que ya habeis acreditado, y el entusiasmo que distingue á las tropas con que sufris esta campaña. También mis gracias alcanzan, y muy merecidas, á los párrocos de los batallones por su caridad cristiana, y á los oficiales de administración y sanidad militar. Los unos, haciendo frente al cúmulo de atenciones que sobre ellos ha pesado en estos últimos días, han trabajado sin descanso para atender al suministro de las tropas; y los otros, solícitos al paso que humanos, han llenado sus deberes lo mismo en el campo que en los hospitales, lo mejor posible, atendido su corto personal.

Soldados: el digno general Gasset me reemplaza; ya os conoce y le conocéis: os mandará con igual interés que vuestro general.—Echagüe.»  
Tales son las noticias recibidas hasta ahora: el complemento de ellas lo encontrarán nuestros lectores en la sección de CORRESPONDENCIA, donde podrán ver los despachos telegráficos y las cartas que hemos recibido de África.

El secretario de la redacción,  
MIGUEL LAMBERTI.

PARTE OFICIAL.

(En esta sección se insertará íntegra toda la parte oficial de la Gaceta de Madrid.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.  
S. M. la Reina nuestra señora (D. E. G.) y su augusta real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.  
REAL DECRETO.  
Atendiendo á la necesidad urgente de proveer á los batallones de infantería de marina de 600 cántares de hierro y efectos de cama para los mismos, de conformidad con el parecer emitido por la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado y de acuerdo de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de Marina para contratar sin las formalidades de subasta pública los cántares y útiles mencionados, por hallarse comprendido el presente caso en la excepción 7.ª del artículo 1.º de mi real decreto de 27 de febrero de 1852.

Dado en Palacio á siete de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado: la real mano.—El ministro de Marina, José Mac-Crohon.

MINISTERIO DE ESTADO.  
DIRECCION DE COMERCIO.  
El cónsul general de S. M. en París participa con fecha 2 del corriente el fallecimiento ahistestado en aquella capital de D. Francisco Fernandez Corredo, natural de Asturias y vecino de la Habana.

Lo que se publica para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar; advirtiéndole que el derecho de percibir los valores y efectos que pertenecen al difunto habrá de acreditarse ante el referido cónsul de S. M. en París.

CORRESPONDENCIA.

(Se remitirá en esta sección todos los despachos telegráficos y las cartas de nuestros muchos é ilustrados correspondientes nacionales y extranjeros, llamando especialmente la atención sobre la correspondencia que hemos de recibir en particular del teatro de la guerra.)

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.  
FERROL 9 de diciembre.  
Mejorado algun tanto el tiempo, ha salido el vapor Colon á las siete de la Coruña.

BARCELONA 9.  
A las nueve de la noche salió ayer el América para Ceuta, debiendo tocar en Alicante, Cartagena y Málaga.

SANTANDER 10.  
El vapor Emperador ha salido para la Coruña cargado de víveres.

SAN FERNANDO 10.  
El vapor Princesa ha salido para Ceuta con ochenta acémilas y varios efectos de guerra.

MÁLAGA 11.  
El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:  
«Se ha embarcado para África el tercer cuerpo de ejército, excepto la artillería. En este momento acaba de salir del puerto. Grande entusiasmo.»  
Igual parte comunicó al gobierno el comandante del tercer y el comandante general de las fuerzas navales de operaciones, apareciendo de ellos que se han trasportado las tropas en 19 vapores, entre ellos cuatro de guerra.

FERROL 12.  
Anoche á las doce salió de este puerto el vapor transporte San Antonio con rumbo al de Málaga.

CÁDIZ 12.  
Ha salido de l puerto el vapor General Alava. Tiempo bonancible. Viento fojo del Norte.

DRESE 9.  
Dicen los periódicos que las conferencias de Wurzburg tienen por objeto dar á la Confederación una posición mas fuerte en el extranjero, aumentando sus recursos militares, y determinar á los individuos que forman aquella á preferir siempre el interés nacional común al interés particular de sus respectivos países, obrando con eficacia en vista de la unión de la política de Austria y Prusia como grandes potencias.

PARIS 9.  
Suiza solicita también enviar representantes al Congreso. Se asegura que Austria pide, por el respeto debido al derecho de los príncipes, que los de Toscana, Parma y Módena envíen plenipotenciarios al Congreso. Despachos telegráficos de Marsella y Tolon anuncian que casi todos los buques destinados á China han aparejado.

SESTEN 9.  
Los rebostes del comercio decidieron ayer provocar una manifestación de todas las ciudades libres á los gabinetes europeos, pidiendo seguridades para los bienes de particulares en la mar en tiempo de guerra.

MARSELLA 9.  
Dicen de Constantinopla que la desavenencia entre los bajas Fuad y Riza, á consecuencia de la cuestión del istmo de Suez, á que se opone aun Fuad. Siendo el único ministro disidente, ha hecho dimisión, y se ignora si será admitida.

PARIS 9.  
Acaba de llegar la adhesión de Suecia al Congreso. El Times en su segunda edición anuncia que el ministro de Negocios extranjeros será el primer plenipotenciario por Austria en las primeras sesiones, pero reemplazado despues por otro nombrado ad hoc.

BRUSELAS 10.  
El Norte ataca violentamente al gobierno inglés por la inoportunidad de las reclamaciones de créditos á España.

MARSELLA 10.  
Han aparejado ya todos los buques destinados á la expedición de China que se hallaban aquí y en Tolon.

PARIS 10.  
Ya se han recibido las adhesiones al Congreso de todas las potencias invitadas, excepto Roma y Nápoles.

MARSELLA 10.  
Dicen de Constantinopla que ha sido muerto alevemente el delegado del príncipe Danilo. Continúan los anuncios de grandes reformas.

PARIS 10.  
Se ha recibido aquí la adhesión de Suecia al Congreso. Faltan conocer únicamente las de Nápoles y Roma.

De Constantinopla dicen, fecha del 3, que el delegado del príncipe Danilo ha sido asesinado.

TARTESE 10.  
Dicen de Constantinopla que el delegado del príncipe Danilo ha sido asesinado. El sultán no aceptó la dimisión de Fuad-baja.

PARIS 10.  
Se da por segura la aceptación de Nápoles y Roma, únicas que faltan: ambas esperaban la respuesta sobre la actitud que Francia ha resuelto tomar en la cuestión de los Ducados, y que sin duda hallarán satisfacción. Se dice que Farini y Ricasoli vendrán, no á tomar parte en el Congreso, sino á ser oídos.

Inglaterra será la sola de las cinco grandes potencias que no esté representada por su ministro de Negocios extranjeros. También lo estarán por su ministro de las de las de segundo orden. Las últimas noticias de Nueva-York no dejan esperanza de conmutación de pena en favor de Brown.

Según los periódicos de Londres, el emperador de la China ha mandado salir de su territorio á los rusos que se habían establecido en las margenes del río Amor, y mientras obedecen; la embajada rusa estaba en Pekin en su palacio guardada con centinelas de vista.

MARSELLA 11.  
En Roma y Nápoles no se han designado las personas que han de representar á sus respectivos países en el Congreso, si bien se tiene seguridad de su adhesión. Las últimas noticias de Oriente ponen de manifiesto que el ministerio turco continúa en disidencia en la cuestión del istmo de Suez, y que el sultán, sin embargo, no ha admitido la dimisión que, con este motivo había presentado Fuad-Baja. Ha cesado el recio temporal sufrido en estos últimos días. Se hallan dispuestas las embarcaciones que han de formar parte de la expedición contra la China.

PARIS 11.  
También Suiza tomará parte en el Congreso europeo. A juzgar por las comunicaciones recibidas de todas las potencias, solamente la Gran-Bretaña dejará de ser representada en el Congreso por su ministro de Relaciones exteriores. Parece cierta la noticia circular que hace algunos días sobre que Austria ha solicitado el que los duques de Toscana, Módena y Parma tengan representación en el Congreso.

PARIS 10.  
Quedan el 3 francés á 70-20; el 4 112 á 96.75; el interior español á 43 1/4; el esterior á 45 1/2; el diferido á 33 1/2; la amortizable á 11.

LONDRES 10.  
Quedan los consolidados de 95 3/4 á 78.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
BAHIA DE CEUTA 3 de diciembre.  
(A las diez y media del día, á bordo del Provence.)  
Hemos llegado sin novedad. Por mi parte ni aun me he mareado; tan bonancible ha estado el mar; pero hemos venido muy despacio para no precipitar la hora de la llegada.

Vamos á desembarcar poco á poco para no causar averías. Ni un hombre, ni una bestia se han lastimado hasta ahora. Queda ya completo en África el segundo cuerpo de ejército.

La vista del campamento es deliciosa; pero su distancia de la plaza le hace parecer un barrio estramuros ó una prolongación de la misma.

El redueto del Serrallo nos ha parecido colocado muy bien, y que su sostenimiento merece la sangre vertida por la conservación del ejército dependiente de su posesión.

Las tropas están animadísimas.

En este buque se nos ha tratado con la mayor consideración por todos sus tripulantes, y especialmente por su capitán M. Antonio Remes.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
CAMPAMENTO DELANTE DE CEUTA 4 de diciembre.  
Ya nos tienen Vds. en el campamento, habiendo relevado el segundo cuerpo de ejército al primero en las posiciones avanzadas que aquel ocupó.

Ayer se ha hecho un reconocimiento por el general jefe del segundo cuerpo en dirección de Tetuan, apoyado por las fuerzas sutiles marítimas. Estas colocaron varias granadas, bien dirigidas, y los moros no opusieron resistencia alguna.

Están acampados según todas las reglas del arte, á la escasa altura que ellos las comprenden.

En el ataque del 30 hubo mas de doscientos heridos (esto es fijo), y los moros, que efectivamente fueron cortados en gran número, se arrojaron al mar y por despendieros, prefiriendo esto á caer en nuestras manos. Ni se dá ni se recibe cañuel. Esto es muy cruel; pero hay que atenerse á ello.

El cólera sigue su marcha natural en el primer cuerpo de ejército, y en la clase de tropa especialmente. Los demás cuampes y la plaza no han sido invadidos.

El tiempo amenaza temporal, y no creo que el día de la Concepción lo pasemos en Tetuan, como se supone por algunos ilusos.

El comandante Ochotorena, del batallón cazadores de Madrid, se encuentra muy mejorado, y en conciencia creemos que debería ser nombrado primer jefe de dicho cuerpo, porque el ascenso por su herida no debe perjudicarlo.

El inspector de sanidad D. Leon Ancel, aun enfermo

en cama de una cox, sigue trabajando en el gobierno del cuerpo. El subinspector de primera clase, D. José Santucho, enfermó en Cádiz de un ataque cerebral. En esta hay siete hospitales con mil camas ocupadas entre heridos y enfermos, además de los que se llevan á España, y se están desocupando mas edificios para hospitales. Hacen falta primeros médicos de hospital, pues los que hay están rendidos.

Hacen falta hilas, y cuantas se puedan reunir vendrán bien; pidan Vds. en su periódico nos remitan hilas y trapos, ó sea lienzo usado, que es lo mejor para vendajes; aun es probable que muy pronto recibamos las que van facilitando diferentes provincias.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
CEUTA 5 de diciembre.

El general Zavala, con el brigadier Angulo y el estado mayor del segundo cuerpo de ejército, hizo ayer un reconocimiento por el camino de Tetuan, con los batallones de Saboya, Príncipe y cazadores de Vergara y Arapiles, llegando hasta el castillejo.

A lo largo de la costa navegaban, protegiendo el movimiento, la goleta de hélice Céres y tres cañoneras.

Los moros se presentaron en número de cuatro mil; pero algunas granadas perfectamente dirigidas, disparadas por las cañoneras, bastaron para mantenerlos á respetuosa distancia.

El camino de Tetuan, aunque solo es de herradura, como abierto en una llanura de dos leguas de bosque bajo, quedará fácilmente transitable por la caballería y artillería. Al objeto se han destinado diferentes brigadas de penados y dos compañías de zapadores. Solo hay dos barrancos en donde será preciso trabajar algo para dejar espedito el camino.

El castillejo dista cinco millas de Tetuan.

Ya saben Vds. que por las inmediaciones de esta ciudad pasa un río caudaloso, al cual da nombre, y desemboca en el Mediterráneo, al lado de Martín. Por dicho río pueden subir las cañoneras, y á ambos lados del mismo se extiende una fértil y espaciosa vega.

Es una magnífica llanura donde desembarcarían nuestros batallones fácilmente, protegidos por las fuerzas sutiles y por un movimiento simultáneo de las tropas que hoy ocupan el campamento del Serrallo.

El coronel del Fijo, Sr. Andriani, ha solicitado su retiro á causa del mal estado de su salud.

El capellán de cazadores de Madrid, cuya conducta ha elogiado la prensa, se llama D. Manuel Membrado, y es natural de Codos, provincia de Zaragoza.

Ha fallecido en estos hospitales el teniente de cazadores de las Navas Carrero y Pieher, á consecuencia de sus heridas, antes de percibir la cruz de San Fernando para que fué propuesto por la acción del 24, ni la efectividad de capitán que mereció por el combate del 30.

Refiérese que el día 25, retiraba un soldado á su hermano, que había sido herido, cuando le acometieron dos moros. Dejando entonces á aquel en el suelo, mató á un marroquí de un tiro, arremetió y dió fin del otro á bayonetas, y logró conducir al herido al hospital.

El subteniente de Borbon D. Eduardo Mesía y Cuadros, sobrino del ayudante del Rey, del mismo apellido, murió en la acción del 30 de un balazo.

Se ha empezado á fortificar la casa del Renegado, situada en una altura que domina la costa.

El redueto del Norte, ó sea de Isabel II, es hoy una posición formidable, defendida por seis piezas de artillería.

Muchas señoras de esta ciudad suelen salir á pasear hasta el campamento del Serrallo, sin temor á las emboscadas: es verdad que muchas van á ver á sus padres.

He sabido que un oficial, el Sr. Díez de Tejada, pasó la noche del 30 en un bosque, cuidando á un soldado herido, hasta que al amanecer lo trasportó, con la ayuda de dos soldados, al campamento.

Todo está aquí carísimo. Si algun curioso desea verlo, debe empezar por traerse alojamiento, que es lo primero que le faltará. El estado sanitario de la población es bueno.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
MÁLAGA 9 de diciembre.

No pueden Vds. figurarse los obstáculos que he tenido que vencer para ingresar en este tercer cuerpo del ejército expedicionario. Por último, ya están allanadas todas las dificultades, y héteme aquí pasando muchos trabajos, anejas al rudo oficio militar. Esta mañana nos tocaron llamada y tropa; salimos de nuestros respectivos alojamientos, formamos, persuadidos de que íbamos á embarcarnos (como así era) cuando nos dieron contraorden, y tuvimos el sentimiento de dejar las mochilas y las carabinas otra vez en casa de los patrones: digo sentimiento, porque todos nosotros ardemos en deseo de llegar á África. Estoy durmiendo en el suelo (como quien dice), y comiendo rancho, pero muy contento y pidiéndole á Dios que envíe aun mas fatigas. Si me vieran Vds. se reirían de mí: figúrense la inmensa distancia ó diferencia que hay entre la bota de charlo y la alpagarta que llevo hoy. ¡Pero quién dijo miedo! Con ellas trataremos por montes ó cerros trajo de los marroques.

Todos nuestros cazadores han afilado sus bayonetas, y además se han provisto de cuchillos y navajas atoces. Aseguro á Vds. que si nos llegamos á sentir en la pelea tan animados como estamos en esta, armaremos un cisno azul.

De armamento estamos bien; no así de vestuario, en particular yo, que he llegado tarde.

No sé cuando se embarcará este tercer cuerpo de ejército.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
CÁDIZ 10 de diciembre.

Si animado fué aquel espectáculo, no lo ha sido menos este; con la diferencia de que los vecinos de Cádiz acudían en esta ocasión á cuidar, consolar, conducir y saludar á los desahuciados nueve heridos y enfermos que anteayer desembarcó en este muelle el vapor Barcelona.

Estos beneméritos soldados fueron recibidos por sus compañeros del regimiento de Iberia, que guarnecen á Cádiz, y por la banda de música del mismo que ejecutaba escogidas piezas de su repertorio.

Ciento y ocho de estos heridos fueron trasladados en carros y camillas al hospital de San Juan de Dios, á cargo de las hermanas de la Caridad, y ciento uno al hospital militar.

Como las hermanas citadas, por falta de recursos, no habían podido habilitar aun el piadoso establecimiento de que cuidan, tropezase desde luego con la falta de elementos para disponer en el acto convenientemente el número de camas necesario para tan urgente atención; pero no se duda que hoy mismo quedará el citado hospital provisto de todo, merced al desprendimiento y patriotismo de los habitantes de esta culta ciudad.

Con este objeto, sin duda, ha publicado el ayuntamiento la siguiente alocución:  
«Alcalde de Cádiz.—El Excmo. ayuntamiento deseoso de aliviar la suerte de los que han derramado su sangre por la patria en los campos de África, ha dispuesto nombrar comisiones de su seno que unidas á las que designan la asociación de las hermanas de la Concepción, los coros de las señoras concepcionistas y la clase de damas de la Sociedad Económica, se encarguen de visitar los hospitales y de llevar el consuelo y cuantos auxilios fueren precisos á los que en

ellos se están curando de las heridas que con tanta gloria recibieron.

El señor gobernador civil de la provincia se ha asociado á tan humanitario pensamiento. Cádiz 8 de diciembre de 1859.—Gargallo.»

También he podido adquirir la siguiente copia del oficio que ha pasado al capitán general del distrito de Andalucía:

«Excmo. señor.—El Excmo. ayuntamiento de mi presidencia, deseoso de aliviar la suerte de los que han derramado su sangre por la patria en los campos de África, ha dispuesto nombrar comisiones de su seno que unidas á las que designan la asociación de las hermanas de la Concepción, los coros de las concepcionistas, y la clase de damas de la Sociedad Económica, se encarguen de visitar los hospitales y de llevar el consuelo y cuantos auxilios sean necesarios á los que en ellos se están curando de las heridas que con tanta honra recibieron.

Lo que tengo el honor de participar á V. E. para su conocimiento, haciéndole al mismo tiempo presente que la municipalidad de Cádiz se halla animada del mas vehemente deseo de contribuir por cuantos medios sean posibles en favor de nuestro benemérito y bizarro ejército expedicionario, y que acogerá con la mayor satisfacción las indicaciones que con este objeto tuviera V. E. la bondad de hacerle.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 8 de diciembre de 1859.—Antonio Gargallo.»

El semblante de la mayor parte de los heridos era alegre y no presentaba indicios de desaliento. Todos, según decían, anhelan verse restablecidos para volver á África á tomar la revancha.

Entre ellos nos llamó la atención un cazador de Madrid, muy jóven y herido de cuatro balazos; á pesar de lo cual contestaba con la mayor amabilidad á cuantas preguntas se le dirigian.

Ya que estoy con la masa entre las manos, como vulgarmente suele decirse, consagraré algunas líneas á la marina militar, cuyo celo, inteligencia y actividad merecen los mayores elogios.

En diez ú once días (debiendo tenerse presente que durante tres de ellos se paralizó el trabajo á causa de la falta de buques de transporte) han embarcado en este puerto mil y cien caballerías ó acémilas, veinte piezas de campaña, diez y seis batallones de infantería y una cantidad inmensa de municiones de boca y guerra, en cuatro vapores y dos carros del Estado y doce vapores mercantes; pues el Vulcan salió con el general en jefe y su estado mayor, y el Abbatucci, el Seine y el Jean Mathew estaban ocupados por la administración militar en otro servicio. Además remolcaron hasta Ceuta aquellos buques, diez lanchas cañoneras y veintitín chulanas de desembarco.

El tren de batir, según he sabido por conducto fidedigno, se compone de seis piezas de á 32, doce de á 24, seis morteros de á 27 y doce de á 32. Últimamente se le han aumentado dos magníficas baterías de sitio de cañones rayados. Cada pieza lleva municiones para 500 disparos. Al frente de este tren de batir está un brigadier de artillería.

A última hora he sabido que el vecindario ha acudido al llamamiento de la autoridad, facilitando mas del lo necesario para el hospital de San Juan de Dios.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
MÁLAGA 3 de diciembre.

El 29 de octubre último hemos celebrado la llegada á esta isla, de paso para Manila, del señor brigadier Pampillon, jefe político nombrado para aquella posesión, que se trasladaba á su destino, acompañado de su hijo y del teniente de caballería D. F. M. de Oñate.

Bajo á tierra para admirar lo mas notable que encierra este país en monumentos de los caballeros españoles de la orden de San Juan de Jerusalem y las fortificaciones de la plaza; y satisfecha la curiosidad patriótica y militar del Sr. Pampillon, y habiendo sido recibido en palacio por el Excmo. señor gobernador de la isla, participó de la espléndida hospitalidad de su distinguido amigo particular el Sr. D. Tiburcio Faraldo, cónsul de S. M. en esta residencia, y volvió á embarcarse para seguir su viaje aquella misma noche.

Habiendo hecho mención del Sr. Faraldo, recién llegado á su destino, creemos justo consignar los elogios que de todos los españoles que nos hallamos en esta han merecido la ilustración y la amabilidad que le adornan, y le han conquistado el aprecio de las autoridades locales y de sus colegas extranjeros.

(Correspondencia de El Horizonte.)  
PARIS 9 de diciembre.

Una sola palabra resume hoy la situación política. Ningun obstáculo se opone ya á la reunion del Congreso. Diariamente llega la adhesión de una potencia. Ayer llegó al ministerio de Negocios extranjeros la de la Suecia. Por consiguiente, el Congreso se reunirá y hasta acaso podrá conseguirse que todos los plenipotenciarios se encuentren aquí para el día fijado. Sin embargo, ahora se agita la gran cuestión de lo que el congreso llevará á cabo. Muchos creen que será impotente para afirmar la paz de Italia.

Pero es preciso esperar porque me parece inútil por lo menos, querer resolver las dificultades antes de que se presenten.

Se habla aquí mucho desde ayer de un duelo que debia verificarse entre el general marqués de L... conocido por sus opiniones legitimistas, que tiene cerca de 70 años de edad, y el marqués de G... que tiene 30.

La cuestión es la siguiente:  
El marqués de G... se encontraba el lunes en un palco del teatro con su esposa, jóven sumamente bella, L..., colocado en un asiento de orquesta, dirigida sus atenciones con bastante afectación á la marquesa. En el entreacto M. de G... se encontró con M. de L... en un pasillo, y despues de ligeras contestaciones monsieur de G... recibió dos bofetones que fueron devueltos con vigor: «Mañana os mataré», dijo el marqués de G... Lo que hay mas deplorable en este negocio, es que el general era íntimo amigo del padre del marqués, que fué coronel de la Guardia. Sin embargo, se espera que intervendrán los amigos comunes.

El Morning Herald publica una carta dirigida por Garibaldi á M. D'Alessandre. En ella declara que no ha creído deber aceptar el grado que le había ofrecido el rey Víctor Manuel.

Las adhesiones de Rusia y de Portugal al Congreso han llegado hoy.

El baron de Meneval, nuestro embajador en Munich acaba de presentar su dimisión. Inconsoable por la pérdida de su esposa, M. de Meneval se retira á Roma, según se dice, con la intención de entrar en un convento.

Se supone que el marqués de Baunevil debe reemplazar al baron de Meneval.

El cadáver del coronel Montalembert, muerto en Oran de la enfermedad que hizo tantos estragos en el cuerpo expedicionario, ha sido trasladado á Paris, habiéndose verificado con gran pompa sus funerales.

El secretario de la redacción,  
MIGUEL LAMBERTI.

GACETILLA.

(Aquí entrarán todas las noticias generales que por su interés no reclamen el lugar preferente de los sueltos de fondo.)

Santo de hoy. Santa Lucía, virgen y mártir y el Beato Juan de Marignano, confesor.

Santo de mañana. San Nicasio, obispo y mártir.

Mercados. En el campo de San Felipe se vendieron 1,138 fanegas de trigo al precio de 47 y 1/2 á 55 y 1/2 reales una, quedando por vender 1967 de cebada de 67 y 1/2 á 75 rs. fanega, y á 43 la algarroba.

Cotización de la bolsa de ayer.—Fondos públicos.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 44-30, y 35 c.; a plazo, 44-5 a 15 cor. 7 vol.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34 10; a plazo, 34-25 a fin cor. 7 vol.

Desdita amortizable de primera clase, no publicado, 19-80 y.

Idem de segunda, id., 12-25 d.

Idem del personal, publicado, 10-20.

Se ha dispuesto por el ministerio de Marina que se encargue del archivo general de los cuerpos militares de la armada el teniente coronel de artillería de marina D. Juan Bobadilla.

El domingo a las 5 y media de la noche se verificó la anunciada boda del Sr. Ferrari, oficial del ministerio de la Gobernación, con la señorita de Jaudenes.

Parce que ha evacuado ya su informe la junta que presidia por S. M. el Rey, tiene a su cargo dirigir la construcción de la catedral de Madrid, habiéndose pasado el expediente a la academia de San Fernando.

Ha sido autorizado el real orden para pasar al extranjero a estudiar los establecimientos de dementes don Antonio Rujadas, habiéndose prevenido a los representantes de España en las naciones de Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia y Suiza que se proponen recorrer, que le proporcionen los auxilios necesarios para el desempeño de su cargo.

La Excm. señora duquesa de Rivas ha llegado a esta corte acompañada de su hija la señora marquesa de Heredia.

Estan tan malo el estado en que se encuentra el tráfico de camino que conduce al embarcadero del Canal desde el puente de Toledo, que a pesar de doblar con frecuencia el número de caballeros que tiran de los carruajes, suelen estos quedarse atascados sin poder continuar su marcha. Como las fábricas de yeso establecidas en aquellas inmediaciones sufren grandes perjuicios por esta causa, puesto que se ven imposibilitadas de dar en algunas ocasiones salida a sus productos, cuyo arbitrio, que percibe el ayuntamiento, asiendo anualmente a más de 80,000 rs., creemos justo llamar la atención del mismo, para que, como es justo, proceda a la recomposición del citado camino.

Desde el día 2 al 31 del próximo enero, se expedirán por la dirección general de Estancadas las licencias para la venta de sal.

La empresa del teatro del Circo ha contratado al prestigioso D. Rafael Macaluso para ejecutar un corto número de funciones, la primera de las cuales tendrá lugar el día 15 del corriente.

En los once días del presente mes han ingresado quinientos setenta y una pólizas, por un capital de 2,843,310 reales.

El domingo han ingresado en la Caja de Ahorros de Madrid 134,700 reales depositados por 2,258 individuos, de los cuales ochenta y siete han sido nuevos imponentes.

Se devolvieron 117,690 reales 45 céntimos, a solicitud de noventa y ocho interesados.

Por la dirección general de Estancadas se hace saber al público que el papel sellado que en fin de año resulte en poder de los particulares en el de los funcionarios públicos, será válido por otro de la misma clase en los quince primeros días del mes de enero próximo en la ferretería, sita en la Plaza Mayor.

Por real orden de 24 de noviembre último ha sido dado de baja definitivamente en el ejército D. Antonio Riquena y Ruiz, por no haberse presentado oportunamente en el batallón de cazadores de Alba de Tormes, al que fue destinado en clase de fiscal.

Por real orden de 26 de noviembre último, S. M. se ha dignado mandar, a fin de evitar reclamaciones que el uso del sombrero de galán, se haga extensivo a todos los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, cualquiera que sea su procedencia.

Por real orden de 7 del actual se ha decidido a favor de la Administración, el expediente y auto de competencia suscitados entre el gobernador de la provincia de Toledo y el juez de primera instancia de Talavera de la Reina, sobre las cuentas de bienes de propios del ayuntamiento de Buenaventura, correspondientes al año de 1858.

La junta de la Deuda, publica en la Gaceta una relación de acreedores al Estado por débitos procedentes de la Deuda del personal, a fin de que se presenten en la tesorería de la dirección general de la Deuda a recoger los créditos que se han expedido en vista de las liquidaciones practicadas.

Se han dado las órdenes oportunas por el ministerio correspondiente, para crear un nuevo juzgado de primera instancia en Valladolid que atienda a las necesidades que ocasiona el creciente número de población.

A D. Hilario Sandoval auxiliar del décimo, negociado de la Dirección general de infantería, le ha sido concedido el hábito de Santiago.

El viernes recibí el grado de doctor en derecho los Sres. Lopez Sanchez, Aragon Jimeno y Lerma, Bolao y Estéllés.

El sábado, según estaba anunciado, se verificó la subasta para la recomposición de las contribuciones territorial é industrial de la provincia de Madrid. Tres fueron las proposiciones que se presentaron; D. José Campo se comprometió a hacer la primera a 2,59 por 100, y a 3,50 por 100 la segunda. D. Francisco Mendoza y Esteve, a 2,95 y 3,85, y D. José María Villanosa a 2,90 y 3,80, respectivamente. Siendo mejor postor el Sr. Campo, fue hecha internamente a su favor la adjudicación de este servicio.

Habiendo sido estables algunos contribuyentes de Madrid por un individuo que se fingía investigador de contribuciones, la autoridad adoptó las medidas necesarias para su descubrimiento y captura, habiendo dado por resultado la detención del citado individuo, llamado Pedro Sanchez, que se ocupaba en sorprender la buena fe de los contribuyentes. Dicho sujeto fue conducido a la cárcel y puesto a disposición del señor juez de Hacienda.

Parce que un breve quedará establecido en esta corte el proyecto que sobre arreglo del servicio de coches de plaza presentó al ayuntamiento D. Vicente Ciriza.

D. Domingo de la Vega y Ortiz ha publicado un Almanaque ilustrado del labrador y del ganadero para el año de 1860.

Ha llegado a esta corte hace pocos días la célebre pianista Penélope Begarri, natural de Florencia, que apenas cuenta 14 años. Parece que está bien presentada ya en algunos de los salones de la aristocracia, en los que ha tocado, y sabemos que dentro de breves días dará algunos conciertos en uno de los teatros de esta corte.

S. M. la Reina se ha servido disponer que se forme un ayuntamiento independiente en la parroquia del Garbanzal, provincia de Murcia, distrito de Cartagena.

Parce que la venida a esta corte del Sr. D. Jorge Lorring, diputado por Málaga, no tiene otro objeto que el de hacer proposiciones en la subasta del ferro carril malagueño, que según nuestras noticias se verificará el día 15 del corriente.

En la comarca general de la Obra pía de Jeru al se han recibido un gran número de objetos sagrados, tales como cruces, coronas, pilas para agua bendita, rosas de Jericó y reliquias de varias clases que remiten los religiosos de Tierra Santa.

Se ha dado orden a todas las parroquias de Madrid para que tan pronto como anuncien los cañonazos el alumbramiento de S. M. la Reina, se repiquen todas las campanas.

Parce que dentro de poco se pondrá en escena en el teatro de Lope de Vega una comedia en un acto, escrita por el Sr. García González, titulada La Oveja de plata.

Las últimas noticias de Cochinchina alcanzan a mediados de octubre último. En la espresada fecha todo seguía lo mismo que antes del ataque del 13 de setiembre.

bre, aunque en el quedaron vencedoras las tropas hispano-francesas. No ha sido posible sacar ventajas del triunfo, porque los cochinchinos se retiraron para volver después a ocupar las posiciones que los aliados no podían conservar. Parece que podrá sacarse algun partido del relevo del almirante Rigault de Genouilly; su sucesor, el contra almirante Pageta, ha llegado en la mala de Europa a Hong Kong, y en seguida ha emprendido el camino para Tournay.

El sábado tuvo lugar en el local que ocupa el Tribunal mayor de cuentas del reino la vista de la causa formada a consecuencia del desfalco de fondos ocurrido en la Caja general de depósitos, siendo director de dicho establecimiento el Sr. Hermida y contador el Sr. Piñana. Ambos señores fueron absueltos de toda responsabilidad, acordándose por el tribunal que no les sirva de nota ni perjuicio en su carrera.

Se ha publicado la tercera entrega del Curso de instituciones de Hacienda pública, que redacta el Sr. D. Eustaquio Toledo.

El sábado quedó abierta al público la iglesia de Montserrat, en la que se han verificado obras de bastante importancia, entre ellas a de construir un coro, de que antes carecía.

Ha pasado ya al ministerio de Fomento la propuesta resultado de las oposiciones hechas a la plaza de ayudante de mineralogía del museo de ciencias naturales de esta corte. Según nuestras noticias, ocupa el primer lugar D. Antonio Orío y Gomez.

Han sido nombrados arquitectos de las provincias de Córdoba y Cádiz D. Pedro Nolasco Melendez y don Juan German.

La junta de damas de honor y mérito de esta corte, ha dispuesto rifar a beneficio de la Inclusa, y demás establecimientos que tiene a su cargo, un caballo inglés, alazan, que se adjudicará al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna, cuyo sorteo se ha de verificar el día 24 del corriente.

Los billetes, cuyo precio es de 4 rs. cada uno, se despañan en el café Sainz, en la Corona de Oro y en el almacén de Serrope, calle de la Montera.

Continúan repitiéndose con frecuencia los incendios. El sábado hubo dos de poca importancia en la calle de las Huertas; el primero, en una casa de la acera de la derecha, y el segundo en otra de la izquierda. Afortunadamente se apaciguó con tiempo, y no hubo ninguna desgracia que lamentar.

Estado sanitario de Madrid en la última semana. Los vientos del primer y cuarto cuadrante que alternados fueron los predominantes en esta semana, han dado lugar a que el frío fuese tan intenso que el termómetro de Reaumur descendió algunas pulgadas a 2 y 3 bajo el grado de la congelación; también el barómetro bajó algunas líneas, pues llegó a estar a 26 pulgadas; y la atmósfera nebulosa, amenazando nieve unas veces, otras anubarrada y brumosa con tendencia a la lluvia, y otras, por último, despejada.

Las enfermedades reinantes se resintieron de semejante estado atmosférico. Así que hubo bastantes fleumáticas de las membranas serosas y mucosas de los aparatos nado gástrico y génito-urinario; no pocas calenturas catarrales é inflamatorias; algunas pulmonías, pleuresias y congestiones cerebrales, casi todas mortales; y bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, anginas, erisipelas y viruelas, disminuyendo notablemente las intermitentes de toda clase de tipos, pues fueron raras las que se presentaron.

La mortandad ha mayor que en la anterior semana, ya porque terminaron su carrera de una manera infame varios enfermos crónicos, ya también por ser muy graves las afecciones agudas que mas predominaron a principios de este mes.

Por la dirección de hidrografía se ha publicado el siguiente:

Aviso a los navegantes.—Costa N. de Francia.—Valiza de luz en las inmediaciones de Calais.—El ministerio imperial de Obras públicas de Francia avisa a los navegantes, que desde el 15 de diciembre del corriente año, debe haberse encendido, y continuará alumbrando en lo sucesivo todas las noches, la luz de la valiza de hierro situada en la parte mas saliente de la playa a una milla de la costa de Punto de Hald, próximamente 3 1/4 millas al N. 78° E. del faro de Calais.

La luz es fija, de color natural, variada por un destello rojo cada 20", sin eclipse; el destello durará 4", y 16" la claridad de color natural.

El foco luminoso se eleva 10, 51 sobre el nivel de pleamar de sizigias, y podrá avistarse a la distancia de 10 millas.

Esta valiza será de mucha utilidad para guiar al navegante cuando este embierta la playa, pero queda en seco en bajamar de mareas vivas ordinarias. Su situación geográfica es la siguiente:

Latitud... 50° 59' 45" N. Longitud... S. 7 20' E.

Variación en 1859.—20' 45" NO. Océano Atlántico septentrional.—Costas de los Estados Unidos.—La comisión para el alumbrado marítimo de las espresadas costas ha publicado las siguientes noticias:

Faro en cabo Lookout.—Carolina del Norte.—En 1.º de noviembre del corriente año debe haberse encendido la luz del faro recientemente construido en el mencionado cabo.

La luz es fija, de color natural, elevada 47 m 55 sobre el nivel del mar, y se puede avistar en tiempo ordinario a la distancia de 22 millas.

El aparato de iluminación es del sistema de Fresnel de primer orden.

La torre de ladrillos, pintada de color rojo con listones de hierro, del mismo color, tiene la forma de un tronco de cono.

La habitación de los toreros, que es una parte de la antigua torre, está pintada a fajas horizontales, rojas y blancas, y la situación geográfica asignada al faro, según las cartas hidrográficas de los Estados Unidos, es la siguiente:

Latitud... 34° 37' 20" N. Longitud... 70 18 25 O.

Luces suprimidas en las referidas costas.—Desde el precatado día deben haberse suprimido las siguientes: Costa de la Luisiana.—Bahía barataria.—El fuerte Livingston, parte E. de la isla Grand Terre.

Latitud... 29° 16' 45" N. Longitud... 53 43 14 O.

Costa de Texas.—Corpus-Christi.—En la estremidad N. del escarpado.

Latitud... 27° 37' 00" N. Longitud... 91 2 44 O.

Costa de la Carolina del Sur.—Puerto de Charleston.—Las dos valizas de luz de isla Morris.

Latitud... 32° 40' 00" N. Longitud... 73 33 44 O.

Las demoras son magnéticas, y las longitudes se refieren al meridiano de San Fernando.

Se hallan vacantes las secretarías de ayuntamiento que espresamos a continuación:

La de Irojoa, en la provincia de la Coruña, dotada con 3,650 reales anuales; la de Baldoño, en la misma provincia, dotada con el sueldo anual de 3,650 reales. La de Almodovar del Pinar, en la provincia de Cuenca, con 1,500 reales; la de Sotavillo, en la de Avila, con 1,600 reales anuales, y la de Tiemblo, en la misma provincia, con 4,000 reales.

El día 30 del actual tendrá lugar en el gobierno civil de Teruel la subasta para el acopio de los materiales que se conceptúan necesarios durante el año de 1860, para la recomposición de las carreteras de primer orden de aquella provincia.

Por la dirección general de Correos se saca a pública subasta las conducciones del correo diario de ida y vuelta de Avila a Cabrerros, de Salamanca a Fregenedas y de Pedro Mingo a Sequeros.

Por la Alcaldía correjimiento de esta capital se publica un bando adoptando las disposiciones convenientes para la colocación de puestos de dulces, figuras de barro é instrumentos rústicos. Los puestos se situarán en las plazas Mayor y de Santa Cruz, y en las calles de Zaragoza, Gerona y Ciudad-Rodrigo.

El instituto médico valenciano ha hecho una exposición con fecha 26 de octubre anterior al Congreso, pidiendo se eleven a efecto los artículos 74, 75 y 76 de la ley de sanidad que rije, aplicándose por entero a cada uno de los casos que se reclame.

El día 7 se celebraron en la santa iglesia catedral de Gerona las rogativas para el feliz alumbramiento de S. M. Asistieron al acto todas las autoridades con sus respectivos dependientes.

Ha llegado a Calais el Sr. D. Ramon Sardinia, intendente de lo de Sanidad de las Islas Filipinas, que ha sido de la corte de S. M. la Reina.

El día 8 a la una de la tarde, bajo la presidencia del gobernador civil de la provincia, y concurriendo las autoridades y corporaciones de la plaza, se inauguró oficialmente el Ateneo de Ocidit.

La sucursal del Banco de España en Alicante trata de adquirir la casa del señor marqués de Algora, a fin de hacer en dicho edificio grandes obras y habilitarlo para establecer en el sus oficinas de una manera conveniente.

El día 7 se veía en la playa denominada de la Mar la Vieja (Barcelona) un bergantín tumbado y desbarbado.

Dicena de Sevilla con fecha 7.

«Ayer llegaron a esta capital, a bordo del Apóstol, varios asiericos, cuyo traje oriental hizo que el público creyese eran moros. En el momento de desembarco, y visto que un inmenso gentío los rodeaba, el oficial de carabineros que hace el servicio en este puerto dispuso pasarse a la casilla de fondo, donde permanecieron hasta que acompañados por empleados municipales se retiraron a su hospedaje.»

Segun se nos ha dicho, entre los mencionados viajeros viene un príncipe de un pequeño estado de la India, víctima de la política inglesa. Acompañado de sus parientes y de seis siervos, parece que trata de escapar de la India, con el fin de que se interponga a S. M. la Reina, con el objeto de interponerse a su favor en favor de su causa, para que se le conceda la justicia reclamada.

Sus maneras nobles, la atención con que saludaban a cuantos se les acercaron y las condiciones de sus trajes, hacen creer que efectivamente son personas de distinción.»

El secretario de la redacción, MIGUEL LAMBERTI.

### REVISTA DE LA PRENSA.

(Esta sección ha de inspirar un profundo interés a los hombres políticos y de administración, porque en ella estamparamos integros todos los artículos de fondo mas notables que publica la prensa de la corte, de las provincias y del extranjero. En esta parte de la Revista, se publica la lista de todos los periódicos, de tal manera, que los particulares que lo lean y los pueblos en que no se reciben otros diarios, en los que se insertan los artículos mas importantes de la prensa nacional y extranjera, y especialmente de los periódicos que sustentan nuestras mismas doctrinas.)

La Iberia.

No siempre hemos de ocuparnos de graves complicaciones diplomáticas, de injusticias concebidas ó realizadas, de ambiciones desahucadas y de sangrientas guerras; tal vez en medio de ese cuadro sombrío y desolador, destácase un raso magnífico, brilla con tranquilo resplandor un hecho noble, ó una aspiración hija de un sentimiento elevado, derrama el bálsamo de la esperanza de mejores días. ¿Y no es un deber, deber, por lo demás, de grato cumplimiento, apresurarse a consignar esa aspiración y ese sentimiento?

Pues bien: este deber queremos cumplir hoy al llamar la atención de nuestros lectores hacia el asunto no común, elencion que el Concierto de San Esteban, en una de sus partes mas principales, por mas que en la apariencia y en la forma sea la mas modesta. No hay que encarecer la gran importancia de los oficios que presta el párroco; no hay que decir cuánto influye un buen pastor en las costumbres públicas, en la tranquilidad y el orden de los estados; sin embargo, la suerte de los párrocos entre nosotros no es hoy mucho mejor que la que lo era antes del Concierto de 1851, donde se recomendaba eficazmente el arreglo parroquial. Por qué, en este punto tan importante del Concierto, por cumplir? ¿Cuál es la causa de esta indiferencia ó de este abandono? En vano es que el gobierno haya dicho que a los prelados corresponde la instrucción de los expedientes; porque, sobre haber muchos concluidos, ya sabemos lo que un gobierno puede hacer en asuntos de tanta importancia, sin necesidad de cometer indiscretas é importantes intrusiones que nosotros seríamos los primeros a censurar. Pero sea como quiera, lo cierto es que no hay párroco en España que esté seguro de su posición propia, pues el día en que se haga el arreglo podrá verla repentinamente cambiada acaso por otra inferior. ¿Y cómo se indemniza al párroco de los esfuerzos, de los trabajos que ha necesitado emplear para obtener la que en la actualidad disfruta? De ahí, como hemos dicho antes de ahora, la escasa concurrencia a las oposiciones de parroquias; porque nadie sabe si lo que se propone ganar para el Concierto se compensa con la pérdida que perderá cuando se cambie la dotación de los párrocos como la de todo el clero con las inscripciones intrasferibles; de poco sirve que la dotación se haga puntualmente efectiva en los plazos marcados, porque siempre resultará que muchos párrocos percibirán menos de lo que deberían recibir, si el arreglo parroquial estuyera hecho, y que otros no saben si lo que justamente perciben hoy dejarán de percibirlo mañana. ¿Es posible que estas consideraciones no sirvan de estímulo, para que cuanto antes se verifique el arreglo parroquial, especialmente recomendado en el Concierto de 1851?

Pues bien: si son fuertes estas observaciones, lo son todavía mas las que recomendamos el arreglo de parroquias en Madrid, pues en Madrid los párrocos no tienen dotación, y a pesar de las inscripciones, y a pesar de la puntualidad con que el gobierno paga los intereses de las mismas, mas cuantas parroquias de Madrid, si no se arreglan, no se harán, confirmarán, como están hoy, como en las demás localidades, completamente indotadas; porque el día de altar es en ellas improductivo, y podrá llegar el caso de que un párroco de la corte que desempeña una parroquia de término, después de largos años de servicio parroquial en iglesias de mas subalterna categoría, tenga que retroceder en su carrera, como medio seguro de mejorar de posición, porque indudablemente es preferible una parroquia de ascenso, y algunas de entrada, a las que en Madrid por lo exiguo de su sueldo diario se sostienen con un escaso producto del pie de altar.

Este asunto sobre el cual no queremos insistir, porque abrigamos la confianza de que si hasta hoy, por circunstancias para nosotros desconocidas, por nuestros disturbios políticos tambien no se ha hecho el arreglo parroquial según la prescripción y la especial recomendación del Concierto, ahora que todas las otras cuestiones eclesiásticas que estaban por resolver, quedan resueltas por el último convenio con Roma, no se consentirá que continúe el triste espectáculo de una acepción injustificable, por lo mismo que se refiere a un asunto de vital interés para la Iglesia y para el Estado. Indispensable es el arreglo en toda España; pero la gran desigualdad que existe entre las parroquias de Madrid está clamando al cielo, y debe cuanto antes, en justicia y en conciencia, desaparecer.

El Reino.

Cada nueva carta que recibimos del teatro de la Gran Comedia, que nos inspira la admiración y gratitud que nos inspiran los valientes soldados que luchan en África con los infieles.

Mucho esperamos de ellos; creíamos (y para abrigar tal creencia nos bastaba solo saber que se trataba de españoles) que darían muestras de valor en los combates que serían disciplinados y sufridos; que no se dejarían abatir si la adversidad ponía alguna vez a prueba el temple de su constancia. Pero no imaginá-

proceder es de suyo bastante noble, contrasta por sí mismo de un modo bastante significativo, para no necesitar elogios ni comentarios. Nosotros, que hallamos muy escasos precedentes de este género, aun respecto de complots hartos menos vastos y terribles, así por la gravedad de su objeto como por el poder y la categoría de los complicados en él; nosotros, que a decir verdad, no esperamos ver limitado tan generoso ejemplo, ni aun por gobiernos de quienes por su índole y sus aspiraciones al respeto y a la admiración universales, con mas razón debieran esperarse; nosotros, decimos, no podemos dejar pasar desapercibida la alta inspiración, en este caso, del sultan Abdul-Medjid, y sin tributar al amplio perdon que acaba de conceder a los que contra su vida conspiraron, la cumplida justicia que a todas luces merece.

Este acto, ó sea la abolición tácita de la pena de muerte por delitos de sedición, que el imperio turco, ó es, por lo menos, una satisfactoria preparación a ella. Bajo este punto de vista, puesto que las escuelas reaccionarias y las añejas tradiciones políticas tanto se afanan por impedir ó aplazar la realización de tan importante progreso, consideramos nosotros el desenlace de la conspiración de Constantinopla, de que tanto viene ocupándose desde el 17 del último setiembre la prensa extranjera; y bajo este mismo aspecto lo entregamos al estudio de los hombres pensadores, que no pueden menos de admirar el desarrollo de la idea humanitaria, la comprensión mas clara de las necesidades de la época, aun en los pueblos mas atrasados, y la sustitución con una política mas ilustrada y fecunda, de preocupaciones sangrientas y de errores que rechazan de consumo el cristianismo y la ciencia.

La España.

Ratificado el último convenio con Roma, recobra su fuerza y vigor el Concordato de 1851; las diferencias que acerca de él se habían suscitado quedan ya definitivamente terminadas; la cuestión de desamortización está por el presente resuelta, y resuelta quedará por el porvenir, si nuevos disturbios no vienen a alterar la tranquilidad de las conciencias en este país eminentemente católico. Los bienes que poseía la Iglesia se cambiarán por inscripciones intrasferibles del 3 por 100; las adquisiciones que haga la Iglesia en lo sucesivo serán respetadas, y el clero podrá recibir tambien en inscripciones todo lo que falte para cubrir su dotación, después de hecha aquella permuta. No es hora de discutir, ni es nuestro ánimo entablar una discusión sobre un hecho ante el cual inclinamos nosotros nuestra frente en consideración a su procedencia. Conocidas son nuestras opiniones en el asunto a que nos referimos; sabido es que nada hemos tenido que oponer al último convenio con la Santa Sede; pero aunque otra cosa fuera, aunque nuestros principios no estuvieran consagrados en el reconocimiento expreso que se hace del derecho que la Iglesia tiene a adquirir, y a conservar lo que adquiere, sin que esto se impute en cambio de los bienes de que en diversa forma y en distintas épocas fué la Iglesia desposeída; aunque otros, repetimos, fueran nuestros principios, ó otro fuera el convenio, desde el instante mismo en que habla la Santa Sede nosotros hubiéramos enmudecido.

El objeto de las presentes líneas es muy diferente; es el de repetir nuestras instancias, nuestras súplicas, si estas son precisas, para que el Concordato se cumpla en una de sus partes mas principales, por mas que en la apariencia y en la forma sea la mas modesta. No hay que encarecer la gran importancia de los oficios que presta el párroco; no hay que decir cuánto influye un buen pastor en las costumbres públicas, en la tranquilidad y el orden de los estados; sin embargo, la suerte de los párrocos entre nosotros no es hoy mucho mejor que la que lo era antes del Concierto de 1851, donde se recomendaba eficazmente el arreglo parroquial. Por qué, en este punto tan importante del Concierto, por cumplir? ¿Cuál es la causa de esta indiferencia ó de este abandono? En vano es que el gobierno haya dicho que a los prelados corresponde la instrucción de los expedientes; porque, sobre haber muchos concluidos, ya sabemos lo que un gobierno puede hacer en asuntos de tanta importancia, sin necesidad de cometer indiscretas é importantes intrusiones que nosotros seríamos los primeros a censurar. Pero sea como quiera, lo cierto es que no hay párroco en España que esté seguro de su posición propia, pues el día en que se haga el arreglo podrá verla repentinamente cambiada acaso por otra inferior. ¿Y cómo se indemniza al párroco de los esfuerzos, de los trabajos que ha necesitado emplear para obtener la que en la actualidad disfruta? De ahí, como hemos dicho antes de ahora, la escasa concurrencia a las oposiciones de parroquias; porque nadie sabe si lo que se propone ganar para el Concierto se compensa con la pérdida que perderá cuando se cambie la dotación de los párrocos como la de todo el clero con las inscripciones intrasferibles; de poco sirve que la dotación se haga puntualmente efectiva en los plazos marcados, porque siempre resultará que muchos párrocos percibirán menos de lo que deberían recibir, si el arreglo parroquial estuyera hecho, y que otros no saben si lo que justamente perciben hoy dejarán de percibirlo mañana. ¿Es posible que estas consideraciones no sirvan de estímulo, para que cuanto antes se verifique el arreglo parroquial, especialmente recomendado en el Concierto de 1851?

Pues bien: si son fuertes estas observaciones, lo son todavía mas las que recomendamos el arreglo de parroquias en Madrid, pues en Madrid los párrocos no tienen dotación, y a pesar de las inscripciones, y a pesar de la puntualidad con que el gobierno paga los intereses de las mismas, mas cuantas parroquias de Madrid, si no se arreglan, no se harán, confirmarán, como están hoy, como en las demás localidades, completamente indotadas; porque el día de altar es en ellas improductivo, y podrá llegar el caso de que un párroco de la corte que desempeña una parroquia de término, después de largos años de servicio parroquial en iglesias de mas subalterna categoría, tenga que retroceder en su carrera, como medio seguro de mejorar de posición, porque indudablemente es preferible una parroquia de ascenso, y algunas de entrada, a las que en Madrid por lo exiguo de su sueldo diario se sostienen con un escaso producto del pie de altar.

Este asunto sobre el cual no queremos insistir, porque abrigamos la confianza de que si hasta hoy, por circunstancias para nosotros desconocidas, por nuestros disturbios políticos tambien no se ha hecho el arreglo parroquial según la prescripción y la especial recomendación del Concierto, ahora que todas las otras cuestiones eclesiásticas que estaban por resolver, quedan resueltas por el último convenio con Roma, no se consentirá que continúe el triste espectáculo de una acepción injustificable, por lo mismo que se refiere a un asunto de vital interés para la Iglesia y para el Estado. Indispensable es el arreglo en toda España; pero la gran desigualdad que existe entre las parroquias de Madrid está clamando al cielo, y debe cuanto antes, en justicia y en conciencia, desaparecer.

El Reino.

Cada nueva carta que recibimos del teatro de la Gran Comedia, que nos inspira la admiración y gratitud que nos inspiran los valientes soldados que luchan en África con los infieles.

Mucho esperamos de ellos; creíamos (y para abrigar tal creencia nos bastaba solo saber que se trataba de españoles) que darían muestras de valor en los combates que serían disciplinados y sufridos; que no se dejarían abatir si la adversidad ponía alguna vez a prueba el temple de su constancia. Pero no imaginá-

mos ni parecía verosímil suponer que soldados bisoños estranos a toda verdadera función de guerra, y la mayor parte de los cuales no habían oído aun silbar una bala ni visto frente a frente ningún género de enemigo, cumpliesen desde el primer día, sin ser por nadie escudados, con aquella parte de la infantería francesa que hoy llena el mundo de su fama.

Esto que fuera extraño tratándose de una lucha regular con tropas disciplinadas y bien regidas, lo es mucho mas cuando se pelea con un enemigo invisible a veces y arto sereno, valiente como el que mas, y cuya ferocidad, excitada por el fanatismo, da un carácter tan especial como sanginario y terrible a la mas leve escaramusa.

El ejército en general, y en particular el primer cuerpo, que durante largos días ha soportado solo en campo abierto todos los rigores é inclemencias de la estación, y una y otra ruda embestida de un enemigo amparado de espesos bosques y práctico en el terreno, sin hablar de otra clase de contrariedades é inconveniencias, este noble y sufrido ejército, decimos, ha merecido bien de la patria.

Ensanchece el corazón al observar que la raza española, que algunos suponían tan abatida, no ha degenerado en lo mas mínimo, y que el heroísmo de ahora no es inferior al de nuestros padres. Dilátase el alma contemplando a esa tropa de jóvenes soldados, ayet mismo del campo del agricultor ó del taller del menestral, muchos de ellos apenas adiestrados en los movimientos mas rudimentales de un ejército en campaña, dando cargas a la bayoneta que enviarían los zuevos mas aguerridos. Conociémoslos ver que, a pesar de su inesperienza, no les imponen los discordes alaridos con que se arrojan a pelear sus ágiles enemigos; y que el muchacho a quien apenas apunta el bozo, se arroja como un león, como si toda su vida hubiese estado batallando contra el mas feroz y barbudo de los hijos del profeta.

En vista de tales ejemplos, será hiperbólico decir que la nación que tales hijos produce puede, a favor de ellos, recobrar su esplendor antiguo? Serán delirios de una imaginación exaltada, serán ensueños poéticos nacidos de un desseo profundamente patriótico el figurarse que ha sonado para España la hora de la regeneración, y que el reinado de doña Isabel II, en el cual se ha dado ya cima a tantas obras locales, empieza a ser para nuestra patria la continuación del de Isabel Católica?

Francamente lo decimos: con un ejército como el que hemos enviado al Africa, nosotros no dudamos del éxito de la contienda. Podrá, a pesar de ello, desfavorecernos allí la fortuna; pero contanto, como contamos con el auxilio de la Providencia Divina, que tan visiblemente nos ayudó en Cartajo y en las Navas de Tolosa; visto el valor y constancia de nuestros soldados; conocidas las ventajas que ha proporcionado la civilización a los ejércitos europeos; la superioridad de la táctica, de la artillería y de todos los medios de combatir con que actualmente contamos, no parecerá fuera de razón presumir que en la primera gran batalla que se dé, en la primera plaza que se sitie, la victoria ha de coronar nuestras armas, como las ha coronado ya, sublimando al soldado español a los ojos de las demas naciones, en los combates del 22 y 25 de noviembre, y sobre todo en el terrible del 30.

Venzan en Africa, como vencerán nuestros soldados; den por completo a los marroques la dura lección que necesitan; enseñen a los demas pueblos que no somos ya la nación abatida de Carlos IV, sino el pueblo generoso y valiente de la guerra de la independencia; no el decrepito que sucumbe, sino el jóven que se alza robusto y vigoroso, y entonces veremos de cuán otro modo nos tratan los soldados marroques que emulan hoy el valor y la lealtad de Cartajo.

Lo que hicieron los franceses en Argel eso mismo debemos hacer nosotros en Marruecos. Claro está que lejos de perjudicar a la libre navegación del Mediterráneo que nos apoderásemos de la costa septentrional de Marruecos y ejerciésemos en el Estrecho el predominio que nos daría esta posesión, habria de ser favorable al comercio de todos los pueblos. No cabe en nuestra cabeza que los puertos hospitalarios de una nación civilizada, como lo sería Tánger si viniese a nuestro poder, ofrecan a la libre navegación del Estrecho peligros que no ofrecen los que han sido, son y serán, mientras el imperio de Marruecos no cambie de condición, como nidos de piratas. Pero ya que, con habilidad ó sin ella, sin necesidad ó por precisión hemos incurrido en la amable condescendencia de ofrecer a nuestra noble amiga la Gran Bretaña que no admitiremos en el Estrecho, una superioridad peligrosa; ya que, según parece, según dicen los periódicos, los y los órganos del ministerio, nos dirigimos a Tetuan (en lo cual se nos figura que procede el gobierno como discreto), sirva la toma de esta plaza de castigo a la insolencia berberisca, y de punto de apoyo a operaciones ulteriores, mas ó menos inmediatas.

De todos modos, y volviendo al asunto que nos ha inducido a tomar la pluma, la nación que cuenta con soldados como se hacen los nuestros, y arrostran tan heroica alegría y tan ardiente patriotismo toda clase de privaciones y molestias; la nación capaz de dar ejemplo como el que hoy estamos dando, no debe seguir por más tiempo confundida entre las naciones de segundo orden. Ni el número de los habitantes de España, ni la calidad de nuestros dominios, en los que todavía no se pone el sol, ni los elementos de riqueza, latentes ó en actividad visible, que se encuentran en nuestro suelo, consienten que sigamos en una situación inferior a la que nos corresponde. Los triunfos de nuestros soldados son sin duda los que han de abrirnos camino para salir de ella.